

Soy un hijo de Dios

“Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales” (“La familia: Una proclamación para el mundo”).





Instrucciones para el Tiempo para compartir y para la Presentación por medio de los niños en la reunión sacramental

Estimadas hermanas de la presidencia y líderes de música de la Primaria:

Este año tendremos la sagrada bendición y oportunidad de ayudar a que cada niño de la Primaria llegue a saber que es un hijo o una hija de Dios. Esperamos que los niños aprendan esta importante verdad a medida que sientan el amor que nuestro Padre Celestial tiene por ellos. Conforme enseñen con espíritu de oración estas doctrinas en estas lecciones para el Tiempo para compartir, podrán ayudar a que los niños entiendan su identidad, propósito y potencial divinos. Asimismo podrán ayudarles a aumentar su fe en Jesucristo y a fortalecer su testimonio en el plan que nuestro Padre Celestial tiene para ellos, al mismo tiempo que podrán darles esperanza para el futuro y fortalecer su deseo de permanecer en el camino que los llevará de regreso a nuestro Padre Celestial.

Procuren la ayuda del Espíritu a medida que se preparen, enseñen y testifiquen de estas verdades ya que las familias serán bendecidas por medio de sus esfuerzos dedicados. Les amamos y extendemos nuestra gratitud por el servicio dedicado que brindan para fortalecer y proteger a nuestros preciosos niños.

La Presidencia General de la Primaria

Disponible en línea:

La información, las ayudas visuales y los recursos mencionados en este bosquejo están disponibles en línea en el sitio LDS.org, en la sección Servir en la Iglesia.

Instrucciones para el Tiempo para compartir

Instrucción del Evangelio

Utilice este librito a medida que se prepare para enseñar una lección de 15 minutos cada semana durante el Tiempo para compartir. Puede complementar las lecciones semanales con otros materiales aprobados por la Iglesia, tal como la revista *Liahona*. Las siguientes pautas le ayudarán a planificar y presentar las lecciones.

Ame a quienes enseña. A fin de demostrar el amor que tiene por los niños, aprenda sus nombres y esté al tanto de sus intereses, talentos y necesidades.

Enseñe la doctrina por medio del Espíritu. Al preparar las lecciones, ore pidiendo guía y esfuércese por fortalecer su testimonio de los principios que enseñará, ya que esto le ayudará a enseñar por medio del Espíritu.

Cree un ambiente que promueva el aprendizaje. Esta guía está diseñada para ayudarle no solo a saber qué enseñar, sino también cómo enseñar y promover el aprendizaje. Usted podrá enseñar la doctrina de forma más eficaz en cada lección si lleva a cabo los tres pasos siguientes:

Cada semana planifique diferentes maneras para:
(1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida.

1. Dé a conocer la doctrina. Presente con claridad la doctrina que los niños van a aprender y considere las diferentes maneras de hacerlo tanto verbal como visualmente. (En las lecciones de la cuarta semana de febrero y de la tercera semana de julio se encuentran algunos ejemplos).

2. Fomente el entendimiento. Asegúrese de que los niños obtengan una comprensión más profunda de la doctrina por medio de una variedad de métodos de enseñanza que los ayude a participar en el aprendizaje, tal como cantar canciones, hacer dramatizaciones y leer las Escrituras.

3. Fomente la aplicación de la doctrina. Brinde oportunidades para que los niños apliquen la doctrina en su vida y, para ello, considere las formas en que puedan expresar sus sentimientos sobre la doctrina o fijarse una meta que se relacione con la misma.

Esta guía proporciona lecciones completas para algunas de las semanas del año; para las otras semanas se brindan sugerencias, pero no son

lecciones completas, por lo que deberá complementar estas últimas con sus propias ideas. Para obtener más ideas puede leer otras lecciones de esta guía. Cuando haya un quinto domingo, utilice ese tiempo para repasar las lecciones anteriores. El Espíritu le guiará a medida que planifique y prepare las actividades para las lecciones.

Al preparar las lecciones, trabaje junto con el/la líder de música, ya que el cantar canciones ayudará a reafirmar las doctrinas que esté enseñando. De vez en cuando podría invitar a los maestros y a sus respectivas clases a ayudarle con partes de la instrucción del Evangelio.

Algunas lecciones sugieren que se pida a discursantes invitados que participen en la Primaria; antes de invitar a estas personas debe obtener la aprobación de su obispo o presidente de rama.

En las lecciones se incluyen varios consejos prácticos que le ayudarán a mejorar sus aptitudes para enseñar. En estas lecciones también se incluyen fotografías o ilustraciones que le ayudarán a tener una idea de cómo es la actividad. Aun cuando es

importante desarrollar aptitudes didácticas, su preparación espiritual y testimonio son los que invitarán al Espíritu a confirmar estas doctrinas en el corazón de los niños.

Tiempo de música

La música de la Primaria debe establecer un ambiente de reverencia, enseñar el Evangelio y ayudar a los niños a sentir la influencia del Espíritu Santo y el gozo que se siente por medio del canto. Se debe dedicar un segmento de 20 minutos a la enseñanza de la música durante el Tiempo para compartir, lo cual asegurará que se tenga suficiente tiempo para enseñar las nuevas canciones y para que los niños disfruten el canto.

En esta guía se incluye una canción que los niños aprenderán este año (véase la página 28).

También se incluye una sección titulada “Cómo utilizar la música en la Primaria” (véanse las páginas 26–27), así como ideas adicionales para enseñar las canciones a los niños (véanse las páginas 3, 11 y 17).



Preparación: A medida que prepare sus tiempos para compartir, pida guía por medio de la oración y procure la influencia del Espíritu. Al prepararse y enseñar por medio del Espíritu, Él confirmará la veracidad de lo que enseñe.

Pautas para la Presentación en la reunión sacramental

La presentación por medio de los niños en la reunión sacramental por lo general se lleva a cabo durante el cuarto trimestre del año bajo la dirección del obispo o del presidente de rama. Al principio del año reúnanse con el consejero del obispado o de la presidencia de rama que asesore a la Primaria a fin de analizar los planes preliminares y, una vez que estos se completen, obtengan su aprobación.

Planifiquen que los niños presenten el programa basándose en los temas mensuales del Tiempo para compartir. Durante el transcurso del año, tomen nota de los discursos y de las experiencias personales de los niños para su posible uso en la presentación. A medida que planifiquen para que

los niños compartan lo que hayan aprendido en cuanto al tema de este año, piensen en las maneras que ellos puedan ayudar a la congregación a centrarse en las doctrinas del Evangelio que estén enseñando. Un miembro del obispado puede concluir la reunión con un breve mensaje.

Al preparar la presentación, recuerden las pautas que figuran a continuación:

- Los ensayos no deben alejar a los niños innecesariamente de las clases o de la familia.
- Las ayudas visuales, los disfraces y las presentaciones por medios electrónicos no son apropiados para la reunión sacramental.

Recursos: Puede encontrar recursos de enseñanza adicionales, tales como hojas para colorear, relatos y actividades en la revista Liahona, en el manual de la guardería y en el Libro de obras de arte del Evangelio. Utilice estos materiales a fin de complementar las lecciones. También busque una lista de recursos sobre temas específicos del Evangelio en la revista Friend en friend.lds.org (solo en inglés). Se pueden imprimir estos recursos y utilizarlos para enseñar a los niños.

Materiales que se utilizan en esta guía

En esta guía se utilizan las siguientes abreviaturas:

CN Canciones para los niños

LOAE Libro de obras de arte del Evangelio

Muchas de las lecciones sugieren que se utilicen láminas. Puede encontrar láminas en el *Libro de obras de arte del Evangelio*, en los paquetes de láminas de los manuales de la Primaria, en las revistas de la Iglesia y en internet en images.lds.org.

Curso de estudio para 2018

Curso de estudio general

Guardería: *Mirad a vuestros pequeñitos*; Rayitos de Sol: *Primaria 1*; *HLJ 4–7: Primaria 2*; *Valientes 8–11: Primaria 6*.

Curso de estudio básico

Rayitos de Sol: *Primaria 1*; *HLJ 4–7: Primaria 2*; *Valientes 8–11: Primaria 4*.

Soy un hijo de Dios y Él tiene un plan para mí

Canción: “Soy un hijo de Dios”

(CN, págs. 2-3)

Actividad para todo el año: De manera breve comparta una forma en que usted ha reconocido que Dios la ama. Coloque un objeto pequeño (tal como una bolita de algodón, un frijol [alubia, judía, poroto] o una piedrecita) en un frasco o recipiente transparente. Durante el transcurso del año, permita que los niños compartan maneras en las que han reconocido que Dios los conoce y los ama. Cada vez que un niño comparta algo, permitale que agregue otro objeto al frasco. Haga referencia al frasco a menudo y señale de cuántas maneras nuestro Padre Celestial nos demuestra el amor que nos tiene.

Adapte las actividades de manera que funcionen con el tamaño de su Primaria. El dividir una Primaria grande en grupos para leer pasajes de las Escrituras permite a más niños la oportunidad de participar. Quizá no sea necesario dividir una Primaria pequeña en grupos a fin de lograr la participación de todos los niños.

“... el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. **Pregúntese:** “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semana 1: Dios es mi Padre Celestial. Él me conoce y me ama.

Dé a conocer la doctrina (*al jugar un juego de adivinanzas*): Diga a los niños que está pensando en alguien que nos ama, que nos conoce, que nos ayuda y que vive lejos. Pídale que adivinen en quién está pensando (nuestro Padre Celestial). Analice la relación que tenemos con nuestro Padre Celestial. Invite a los niños a repetir juntos la frase “Dios es mi Padre Celestial. Él me conoce y me ama”.

Fomente el entendimiento (*al leer pasajes de las Escrituras*): Divida a los niños en grupos. Pida a cada grupo que lea Enós 1:5, Moisés 1:6 y José Smith—Historia 1:17 y que analicen la forma en que el Señor se dirige a cada profeta. Pregunte a los niños: “Si el Padre Celestial los visitara, ¿cómo

los llamaría?”. Testifique que Dios nos conoce a cada uno de nosotros por nombre.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al cantar canciones*): Pida a los niños que se pongan de pie en un círculo y que, a medida que canten “Soy un hijo de Dios” (CN, págs. 2-3) o “Dios vive” (CN, pág. 8), se pasen varios artículos que representan el amor que Dios tiene por Sus hijos. Entre los artículos se podrían incluir las Escrituras, una lámina de la Santa Cena, una fruta o una lámina de una familia. De repente dejen de cantar y pida a los niños que tengan un artículo, que compartan una manera en la que sepan que Dios los ama. Repita tantas veces como el tiempo lo permita.

Semanas 2 y 3: El plan de nuestro Padre Celestial es un plan de felicidad.

Dé a conocer la doctrina: Escriba “El plan de nuestro Padre Celestial es un plan de felicidad”

en un pedazo de papel. Coloque el papel en una caja o recipiente y envuélvalo para que parezca regalo. Sostenga el regalo en alto y diga a los niños que adentro hay algo que les traerá felicidad. Permitales que

adivinen lo que podría ser y luego abra el regalo y pida a un niño que lea a la clase lo que dice el papel. Explique que nuestro Padre Celestial tiene un plan para que podamos ser felices y para que podamos vivir con Él nuevamente.

Fomente el entendimiento (*al cantar una canción y al responder preguntas*): Dé a cada clase una tira de papel que tenga escrita una de las siguientes preguntas:

- ¿Qué se le dio a mi vida y dónde empezó?
- ¿Qué elegí hacer y qué debo buscar?
- ¿Qué debo seguir y en qué debo confiar?
- ¿Cómo me sentiré si sigo el plan de Dios?



Preterrenal



Terrenal



Posterrenal



Canten las primeras dos líneas de “El plan de Dios puedo seguir” (CN, págs. 86–87) y analicen la respuesta a la primera pregunta. Repitan lo mismo con el resto de la canción y con las otras preguntas.

Fomente el entendimiento (*al completar una declaración*): Coloque láminas que representen la vida preterrenal, terrenal y posterrenal en tres lugares diferentes del salón. Dibuje una carita feliz en una hoja de papel. Diga a los niños que cada vez que sostenga en alto la carita feliz, deben decir “felices”. Póngase de pie junto a la lámina de la vida preterrenal y describa el Concilio de los cielos. Siempre que sea posible, sostenga en alto la carita feliz y permita que los niños completen las declaraciones que usted haga con la palabra “felices”. Por ejemplo: “Nuestro Padre Celestial quería que fuéramos felices. Nos habló sobre Su plan de enviarnos a la tierra y recibir un cuerpo. Dijo que podríamos ser felices si obedecíamos Sus mandamientos. Él sabía que íbamos a necesitar un Salvador que nos ayudara a ser felices, porque ninguno de nosotros somos perfectos. Cuando

nos enteramos del plan de nuestro Padre Celestial, estábamos tan felices que ¡dimos voces de alegría!”. Prosiga con la actividad a medida que se desplace a otros lugares del salón para describir el plan de felicidad: “Ustedes llegaron con su familia, y ellos estaban muy felices de que ustedes hubieran nacido”. “Cuando tomamos decisiones correctas, somos felices”. “Seremos felices cuando estemos con nuestra familia y con nuestro Padre Celestial y Jesucristo por la eternidad en el reino celestial”. Según sea apropiado, agregue detalles del plan de acuerdo a las edades y la comprensión de los niños.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al dibujar*): Dé a cada niño una hoja de papel que tenga una carita feliz y las palabras “El plan de nuestro Padre Celestial es un plan de felicidad”. Invítelos a hacer un dibujo de algún aspecto del plan de nuestro Padre Celestial que los haga felices. Testifique que el plan del Padre es para nuestra felicidad eterna.

Demuestre amor:
Podrá aumentar el amor que les tiene a los niños a medida que ore por ellos, llegue a conocer sus intereses y preocupaciones, los llame por su nombre y los escuche atentamente.

Semana 4: Tengo albedrío y soy responsable de mis decisiones.

Dé a conocer la doctrina: Prepare dos tiras de papel, una que diga “Tengo albedrío” y otra que diga “Soy responsable de mis decisiones”. Divida a los niños en dos grupos y pida a dos niños que pasen al frente del salón. Pida a uno de ellos que sostenga en alto la primera tira de papel y pida a uno de los grupos que se ponga de pie y diga: “Tengo albedrío”. Pida al otro niño que sostenga en alto la segunda tira de papel y pida al otro grupo que se ponga de pie y diga “Soy responsable de mis decisiones”. Repita la actividad varias veces y permita que cada grupo diga cada frase.

Fomente el entendimiento (*al analizar consecuencias*): Pregunte a los niños cuál sería la consecuencia si decidieran, tocar una cocina [estufa] caliente, asistir a la Iglesia, ser amables con los demás o no comer. Explique que nuestro Padre Celestial nos ama y desea que tomemos buenas decisiones y recibamos las bendiciones de dichas decisiones.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al jugar*): Escriba en tiras de papel algunas buenas decisiones y algunas malas decisiones que un niño podría tomar y colóquelas en un recipiente.

Pida a los niños que formen dos filas: una fila de “decisiones” y una fila de “consecuencias”. Pida al primer niño de cada fila que camine hacia el frente del salón mientras todos cantan la primera estrofa de “Haz el bien” (Himnos, nro. 155). Pida al niño de la fila de “decisiones” que saque y lea una decisión. Pida al otro niño que mencione una posible consecuencia de esa decisión. Pida al resto de los niños que señalen con el pulgar hacia arriba si es una buena decisión y con el pulgar hacia abajo si es una mala decisión. Continúe según el tiempo lo permita.

El hacer que los niños participen con energía en una actividad mantiene su atención y les da la oportunidad de participar en la experiencia de aprendizaje.



Ayudas para los líderes de música

Pida a los niños que canten junto con usted el estribillo de “Soy un hijo de Dios” (CN, págs. 2–3) y que busquen las palabras que describan lo que les gustaría que alguien hiciera por ellos. Anote sus respuestas (guíenme, enséñenme) en la pizarra. Haga una pregunta por cada una de las palabras.

Por ejemplo, “¿Quién nos guía?” o “¿Quién nos enseña?”. Testifique en cuanto a las bendiciones que recibimos por tener padres, maestros, líderes, profetas, las Escrituras y el Espíritu Santo para ayudarnos a seguir el camino que nos lleva de regreso a nuestro Padre Celestial.

La tierra fue creada para los hijos de nuestro Padre Celestial

Canción: “Mi Padre Celestial me ama”
(CN, págs. 16–17)



Procure el Espíritu:
A medida que prepare sus tiempos para compartir, pida guía por medio de la oración y procure la influencia del Espíritu. Al prepararse y enseñar por medio del Espíritu, Él confirmará la veracidad de lo que enseñe.



“... haremos una tierra sobre la cual estos puedan morar; y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” (Abrahám 3:24–25).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. **Pregúntese:** “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semana 1: Jesucristo creó la tierra bajo la dirección de nuestro Padre Celestial.

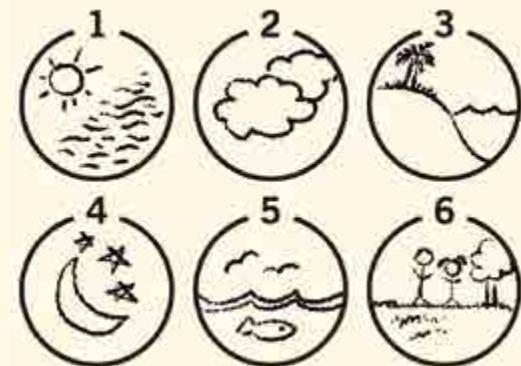
Dé a conocer la doctrina (al ver láminas):

Muestre una lámina de la tierra y pregunte a los niños quién creó la tierra. Explique que Jesucristo creó la tierra bajo la dirección de nuestro Padre Celestial; luego muestre una lámina de Jesucristo e invite a los niños a decir: “Jesucristo creó la tierra”.

Fomente el entendimiento (al dibujar):

Diga a los niños que parte del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial era que se creara una tierra donde obtendríamos un cuerpo a fin de que pudiéramos crecer y aprender. Dibuje en la pizarra seis círculos numerados. Divida a los niños en seis grupos y pida a cada grupo que lea uno de los siguientes pasajes de las Escrituras en cuanto a los seis días de la Creación: Génesis 1:1–5 (día 1); Génesis 1:6–8 (día 2); Génesis 1:9–13 (día 3); Génesis 1:14–19 (día 4); Génesis 1:20–23 (día 5); Génesis 1:24–31 (día 6). Invite a cada grupo a

pasar al frente uno a la vez, a que digan a los otros niños lo que sucedió el día sobre el cual leyeron y a que dibujen en el círculo correspondiente algo que represente ese día. Lean juntos Génesis 2:1–3. Repase con los niños lo que sucedió en cada día de la Creación.



Semana 2: La Caída fue parte del plan de Dios.

Dé a conocer la doctrina (al ver una lámina):

Muestre una lámina de Adán y Eva. Diga a los niños que Adán y Eva fueron las primeras personas que vinieron a la tierra y recibieron un cuerpo; se les puso en un jardín llamado Edén. Explique que cuando salieron del jardín, se hizo posible que nosotros viniéramos a la tierra; el haber salido del jardín se llama la Caída. Escriba “La Caída fue parte del plan de Dios” en la pizarra y pida a los niños que lo digan junto con usted.

Fomente el entendimiento (al analizar la doctrina): Dibuje dos círculos en la pizarra; denomine uno *mundo de los espíritus* y el otro *tierra*. Explique que cuando Adán y Eva estaban en el Jardín de Edén, nosotros estábamos en el mundo de los espíritus. Muestre una lámina de unos niños y péguela en la pizarra con cinta adhesiva en el círculo denominado “mundo de los espíritus”. Explique que después de que Adán y Eva salieron del jardín

fue posible que nosotros viniéramos a la tierra. Invite a un niño a mover la lámina de los niños al círculo denominado “tierra”. Pida a los niños que señalen con el pulgar hacia arriba si piensan que la Caída fue buena e invite a un niño a explicar por qué.

Fomente la aplicación de la doctrina (al jugar un juego de emparejamiento): Prepare varios pares de frases que guarden una relación entre sí y que representen bendiciones que experimentamos en la vida terrenal (por ejemplo, un cuerpo, familias, decisiones entre el bien y el mal, oportunidades de aprender, salud y enfermedad, felicidad y tristeza, gozo y dolor). Coloque los papeles boca abajo en la pizarra. Invite a los niños a turnarse para escoger dos papeles y ver si las frases coinciden. Cuando se encuentre el par, analicen por qué es una bendición.

Semana 3: Fui enviado a la tierra para obtener un cuerpo y para ser probado.



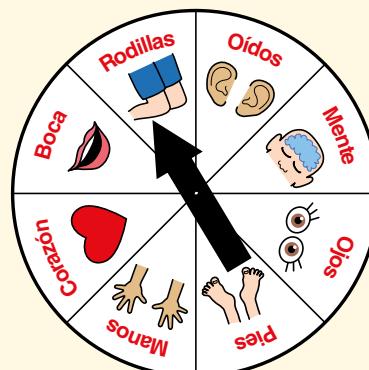
Los niños pueden ser su mejor ayuda visual.

Dé a conocer la doctrina (al ver una ayuda visual): Escriba lo siguiente en la pizarra: “Fui enviado a la tierra para obtener un _____ y para ser probado”. Invite a un niño a que pase al frente del salón y delineen su cuerpo en la pizarra o en un papel grande. Pida a los niños que le digan qué representa el dibujo (un cuerpo). Llene el espacio en blanco y pida a los niños que digan la frase juntos.

Fomente el entendimiento y la aplicación de la doctrina (al participar en una actividad física): Elabore una rueda giratoria que muestre dibujos de diversas partes del cuerpo (véase el ejemplo que figura a la derecha). Hablen sobre varias cosas que nuestros cuerpos pueden hacer

e invite a que los niños las hagan con usted (por ejemplo, mover los dedos, caminar pisando fuerte y darse vueltas). Explique que una de las razones por la que vinimos a la tierra fue para ser probados a fin de ver si utilizaremos nuestro cuerpo para obedecer las enseñanzas de nuestro Padre Celestial. Invite a los niños a turnarse para hacer girar la aguja y decir cómo pueden utilizar la parte del cuerpo indicada para obedecer a nuestro Padre Celestial. (Si no le es posible hacer una rueda giratoria, señale diferentes partes del cuerpo y pregunte a los niños cómo pueden utilizar esa parte de su cuerpo para obedecer a nuestro Padre Celestial). Invite a los niños a cantar “Cabeza, cara, hombros, pies” (CN, pág. 129).

Dibujos: Anime a los niños a mostrar los dibujos a los integrantes de su familia y a hablar con ellos al respecto. El hacerlo les ayudará a recordar lo que han aprendido y dará a los padres la oportunidad de analizar principios del Evangelio con sus hijos.



La rueda giratoria está disponible en sharingtime.lds.org

Semana 4: Si guardo los mandamientos, puedo vivir nuevamente con mi Padre Celestial.

Dé a conocer la doctrina (al cantar una canción): Escriba lo siguiente en la pizarra: “Si guardo los _____, puedo vivir nuevamente con mi Padre Celestial”. Tararee “Siempre obedece los mandamientos” (CN, págs. 68–69) con la boca cerrada. Invite a los niños a ponerse de pie cuando reconozcan la canción y a tararearla con la boca cerrada junto con usted. Pregunte: “¿Qué debemos hacer para vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial?”. Escriba “mandamientos” en el espacio en blanco de la pizarra e invite a los niños a cantar la canción con usted.

Fomente el entendimiento (al analizar mandamientos): Invite a unos cuantos niños a compartir algunas de las reglas que sus padres tienen para que los miembros de su familia se mantengan seguros. Pregunte: “¿Qué pasa cuando obedecen las reglas?”. Escriba sus ideas en la pizarra. Explique que los padres están demostrando amor cuando establecen reglas. Pregunte: “¿Qué sucede cuando obedecemos los mandamientos de nuestro Padre

Celestial?”. Escriba algunos de los comentarios de los niños en la pizarra. Explique que tal como el obedecer las reglas de sus padres los mantendrá seguros, el obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial también lo hará. Testifique que si obedecemos los mandamientos, podremos regresar a vivir con Él de nuevo.

Fomente la aplicación de la doctrina (al leer pasajes de las Escrituras): Dé a cada niño un lápiz y una hoja de papel dividida en cuatro secciones, con uno de los siguientes pasajes de las Escrituras escrito en cada sección: D. y C. 1:37, D. y C. 10:5, D. y C. 59:9–10 y D. y C. 119:4. Pida a los niños que lean cada pasaje de las Escrituras juntos como clase, que analicen el mandamiento que describe y que dibujen en el papel algo que represente dicho mandamiento. Cuando terminen, invítelos a compartir la forma en que guardar los mandamientos les ayudará a prepararse para vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial.



Disponible en sharingtime.lds.org

Jesucristo es nuestro Salvador

“Escuchad estas palabras. He aquí, soy Jesucristo, el Salvador del mundo” (D. y C. 43:34).

Canción: “Con el Salvador al lado”
(página 28 de este bosquejo)



Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. **Pregúntese:** “*¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?*”.

Semana 1: Jesucristo enseñó el Evangelio y nos dio el ejemplo.

Dé a conocer la doctrina (al cantar una canción): Canten juntos “Hazlo conmigo” (CN, pág. 141) varias veces e invite a diferentes niños a escoger el movimiento que realizarán. Explique que cuando seguimos los movimientos de alguien más, estamos siguiendo su ejemplo. Pregunte quién nos dio el ejemplo perfecto a seguir (Jesucristo). Invite a los niños a decir juntos la siguiente frase: “Jesucristo nos dio el ejemplo”.

Fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras): Coloque en la pizarra láminas de los siguientes acontecimientos: el bautismo de Cristo, Cristo con niños, Cristo orando y Cristo enseñando. Lean juntos uno de los siguientes pasajes de las Escrituras y pida a los niños que expliquen lo que Cristo está enseñando en ese pasaje: Marcos 16:15; Juan 13:34–35; 3 Nefi 11:37; 3 Nefi 18:19. Apunte lentamente hacia cada lámina e invite a que los niños se pongan de pie cuando usted apunte hacia la que mejor demuestre a Cristo haciendo lo que nos enseñó que hiciéramos en el pasaje que se leyó. Repita con el resto de los pasajes de las Escrituras.

Fomente la aplicación de la doctrina (al dibujar): Dé a cada niño una hoja de papel e invítelos a dibujarse a sí mismos siguiendo el ejemplo de Cristo. Por ejemplo, un niño podría dibujarse siendo bautizado, enseñando el Evangelio a un amigo o ayudando a alguien. Invite a unos cuantos niños a compartir sus dibujos con los otros niños y anímelos a que los compartan con su familia.



Es más probable que los niños sean reverentes cuando participan activamente en el aprendizaje. En esta actividad, el pedir a los niños que se pongan de pie y se sienten de forma reverente les ayudará a mantener la atención.

Promueva el buen comportamiento: El elogiar el buen comportamiento de los niños promoverá un buen comportamiento y eso será mejor que pedirles que dejen de comportarse mal.

Semana 2: Gracias a la expiación de Cristo, puedo arrepentirme y vivir nuevamente con Dios.

Dé a conocer la doctrina (al llenar espacios en blanco): Antes de que comience la Primaria, escriba lo siguiente en la pizarra: “Gracias a la _____ de Cristo, puedo _____ y vivir nuevamente con _____.”. Escriba las palabras *Expiación, arrepentirme y Dios* en diferentes tiras de papel y péguelas con cinta adhesiva debajo de tres sillas del salón. Invite a los niños a encontrar las tiras de papel y a colocarlas en el lugar correcto de la pizarra. Lean la frase todos juntos.

Fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras y al responder preguntas): Coloque láminas de Cristo en Getsemaní y de la Crucifixión en la pizarra. Cubra las láminas con varios pedazos de papel más pequeños. En cada pedazo de papel, escriba una pregunta en cuanto al acontecimiento de la lámina y una referencia de las Escrituras de Mateo 26–27 o de Lucas 22–23 en donde se pueda encontrar la respuesta. (Por ejemplo: ¿Cómo se llama el lugar donde Jesús fue a orar? Mateo 26:36). Divida a los niños en grupos

y pida a cada grupo que busque uno de los pasajes de las Escrituras y que encuentre la respuesta a la pregunta. Pida a los grupos que comparten las respuestas de sus preguntas y que quiten los pedazos de papel correspondientes para revelar las láminas.

Fomente la aplicación de la doctrina (al ver una lección práctica): Analice con los niños el significado de las palabras *Expiación* y *arrepentimiento*, y explique de qué manera nos puede bendecir la Expiación (véase *Leales a la fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, págs. 19–23, 81–87). Muestre a los niños un regalo. Pida a un niño que intente dar el regalo a otro niño y pida al segundo niño que rehúse recibirlo. Explique que cuando no recibimos un regalo o un don que se nos ha dado, no podemos disfrutar las bendiciones del mismo. Pida a los niños que presten atención para que, a medida que lean juntos Doctrina y Convenios 19:16, descubran lo que deben hacer para recibir el don de la Expiación.



A fin de adaptar las actividades de lectura de pasajes de las Escrituras para los niños más pequeños, pídale que escuchen a medida que usted lee y que se pongan de pie cuando escuchen una palabra o frase específica.

Semana 3: Gracias a que Jesús resucitó, yo también resucitaré.

Dé a conocer la doctrina (por medio de un relato): Válgame de la ilustración que figura en la página 123 del manual de la guardería (vea las instrucciones que se encuentran en la página 121) para contar el relato de la Resurrección (véase Juan 19:41–42; 20:1, 11–18). Explique que cuando Jesucristo resucitó, Su cuerpo y Su espíritu volvieron a unirse, lo cual hizo posible que todos resuciten. Pida a los niños que digan lo siguiente: “Gracias a que Jesucristo resucitó, yo también resucitaré”.

Fomente el entendimiento (al analizar los sentimientos): Escriba una lista de palabras en la pizarra que describan cómo se habrán sentido los discípulos el día en que Jesús murió (tales como *pena, dolor, tristeza y desesperación*). Pida a los niños que sugieran palabras que signifiquen lo opuesto de esas palabras (tales como *felicidad, gozo,*

esperanza y fe), y escríbalas en la pizarra. Explique que esos son los sentimientos que tuvieron los discípulos cuando Jesucristo resucitó. Analicen algunas de las bendiciones que proceden de saber que resucitaremos (véase Isaías 25:8; Alma 22:14).

Fomente la aplicación de la doctrina (al dar a conocer los sentimientos): Escriba lo siguiente en la pizarra: “Agradezco que Jesús resucitó porque...”. Invite a un miembro del barrio, que tenga un ser querido que haya fallecido, a ir a la Primaria y compartir brevemente la razón por la que él o ella esté agradecido por la Resurrección. Pregunte a los niños si conocieron a alguien que haya muerto e invítelos a que cierren los ojos y piensen en esa persona. Invite a algunos de los niños a ponerse de pie y completar la frase que está en la pizarra, así como a compartir lo que la Resurrección significa para ellos.

Ayudas visuales: Los niños responden bien ante las ayudas visuales. Una variedad de ayudas visuales mantendrá el interés de los niños.

Semana 4: Jesucristo es nuestro Salvador.

Dé a conocer la doctrina (al analizar la palabra “Salvador”): Muestre algunos objetos o láminas que representen a personas que podrían salvarnos la vida (tales como un doctor, un policía o un socorrista), y analicen las formas en que podrían salvarnos. Muestre una lámina de Jesús y explique que Él es el único que tiene el poder para salvarnos de las consecuencias eternas de la muerte y del pecado. Escriba lo siguiente en la pizarra: “Jesucristo es nuestro Salvador” y léalo junto con los niños, haciendo hincapié en la palabra “Salvador”.

Fomente el entendimiento y la aplicación de la doctrina (al escuchar relatos de las Escrituras): Cuente a los niños algunos relatos de las Escrituras sobre personas a las que el Salvador salvó del pecado (por ejemplo, Alma, hijo [véase Alma 36:6–24], Enós [véase Enós 1:1–8], Zeezrom [véase Alma 15:3–12], el padre de Lamoni [véase Alma 22:1–26] o el hombre que fue llevado ante Jesús [véase Lucas 5:17–26]). Explique que mediante la expiación de Jesucristo, todos podemos salvarnos del pecado. Testifique que Jesucristo es nuestro Salvador e invite a unos cuantos niños a dar su testimonio de Él.



Jesucristo restauró Su Iglesia en los últimos días

Canción: Canción de su elección de Canciones para los niños

Testifique: A medida que enseñe a los niños, aproveche la ocasión para testificar brevemente de las verdades del Evangelio.

“... he enviado la plenitud de mi evangelio por conducto de mi siervo José” (D. y C. 35:17).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. **Pregúntese:** “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semana 1: Despues de la muerte de Jesucristo y de Sus apóstoles, se perdieron verdades del Evangelio.

Dé a conocer la doctrina (al analizar): Pida a los niños que mencionen algunas cosas que Jesucristo enseñó cuando estuvo en la tierra. Muestre una lámina de Cristo ordenando a los apóstoles. Explique que después que Cristo murió y resucitó, Sus apóstoles enseñaron el Evangelio, pero muchas personas no los escuchaban; con el tiempo, los apóstoles murieron y algunas verdades

importantes del Evangelio ya no se siguieron enseñando. Escriba lo siguiente en la pizarra: “Después de la muerte de Jesucristo y de Sus apóstoles, se perdieron verdades del Evangelio” y pida a los niños que lo digan junto con usted.

Fomente el entendimiento (al dibujar):

Escriba en la pizarra algunos de los principios del Evangelio que se perdieron o se cambiaron durante la Apostasía (por ejemplo, el bautismo, el sacerdocio, los templos, los profetas vivientes y la Santa Cena). Divida a los niños en grupos pequeños. Dé a cada grupo una hoja de papel que tenga uno de los principios del Evangelio escrito y pida a los niños que dibujen algo que represente ese principio. Invite a un niño de cada grupo a poner su dibujo en la pizarra. Explique que cuando Cristo estuvo sobre la tierra, enseñó todas estas importantes verdades del Evangelio. Pida a los niños que cierran los ojos. Quite todos los dibujos y escándalos; luego pida a los niños que abran los ojos. Explique que las verdades del Evangelio se perdieron después de que Jesucristo y Sus apóstoles murieron. Diga a los niños que el Evangelio fue restaurado por medio de José Smith. Vuelva a poner los dibujos y testifique que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene todas las verdades que se habían perdido. (Conserve los dibujos para volver a utilizarlos en la semana 4).



El dibujar permite a los niños expresar su comprensión de los principios del Evangelio. A los niños les encanta ver que se utilicen sus dibujos como ayudas visuales.

Semana 2: Nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith.

Dé a conocer la doctrina (al ver una lámina):

Cubra una lámina de la Primera Visión con varias piezas de papel más pequeñas. Invite a los niños a quitar las piezas de papel una a la vez. Pida a los niños que levanten la mano en silencio cuando sepan de qué lámina se trata. Una vez que hayan quitado todas las piezas de papel, pida a los niños que le digan lo que está sucediendo en la lámina.

Fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras): Muestre a los niños en qué parte de las Escrituras podemos leer la descripción de

José Smith en cuanto a su experiencia en la Arboleda Sagrada (José Smith—Historia 1:14–19). Lea o pida a algunos niños que lean varios versículos que describan lo que sucedió. Quizá desee pedir a los niños más pequeños que hagan movimientos sencillos, tales como pararse y estirar los brazos hacia arriba como si fueran árboles, o cruzar los brazos como si estuvieran orando. Pregunte a los niños cómo se habrían sentido si hubieran podido ver que nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith y hablaron con él. Analicen la importancia de este acontecimiento.

Fomente la aplicación de la doctrina (al compartir testimonios): Haga que los niños canten “La Arboleda Sagrada” (*Liahona, abril de 2001*, pág. A9). Dé su testimonio de que nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith e invite a unos cuantos niños a dar su testimonio de la Primera Visión.

Semana 3: La autoridad del sacerdocio fue restaurada por mensajeros celestiales.

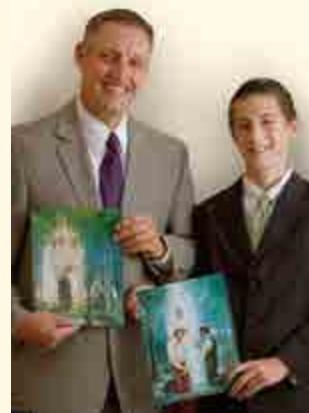
Dé a conocer la doctrina (al cantar una canción): Pregunte a los niños cómo anunciarían algo muy importante. Explique que hace mucho tiempo se tocaban trompetas cuando se anuncia algo muy importante. Pida a los niños que cierren los ojos y que imaginen que están escuchando trompetas mientras el/la pianista toca “El sacerdocio se restauró” (*CN*, págs. 60–61). Pida a los niños que canten la canción y que descubran qué mensaje importante anuncia esta canción. Pida a unos cuantos niños que expliquen lo que significa la canción.



Fomente el entendimiento (al escuchar a un discursante invitado): Muestre a los niños láminas de la restauración del Sacerdocio Aarónico y del Sacerdocio de Melquisedec. Invite a un poseedor del Sacerdocio Aarónico a compartir brevemente la historia de la restauración

del Sacerdocio Aarónico (véase D. y C. 13; José Smith—Historia 1:68–72). Luego invite a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec a hablar a los niños en cuanto a la restauración del Sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 27:12–13; José Smith—Historia 1:72). Muestre las láminas de nuevo y pida a los niños que nombren a las personas que están representadas en las láminas.

Fomente la aplicación de la doctrina (al compartir testimonios): Pida a cada clase que escriba en una hoja de papel una cosa que tenemos en la actualidad gracias a que se restauró el Sacerdocio Aarónico (por ejemplo, el bautismo y la Santa Cena) y una cosa que tenemos gracias a que el Sacerdocio de Melquisedec se restauró (por ejemplo, la confirmación y las bendiciones de salud). Pida a algunos de los niños que compartan lo que escribieron. Exprese su gratitud por las bendiciones que proceden de nuestro Padre Celestial gracias a la restauración del sacerdocio.



Los discursantes invitados pueden añadir mayor variedad a la Primaria, así como generar mayor interés.

Semana 4: José Smith tradujo el Libro de Mormón y restauró verdades del Evangelio.

Dé a conocer la doctrina y fomente el entendimiento (al analizar): Antes de que comience la Primaria, escriba “José Smith tradujo el Libro de Mormón y restauró verdades del Evangelio” en una hoja de papel, y corte el papel en piezas de rompecabezas. Al dorso de cada pieza, escriba el nombre de una persona o cosa que se relacione con la traducción del Libro de Mormón (por ejemplo, José Smith, Urim y Tumim, ángel Moroni, planchas de oro, poder de Dios y Oliver Cowdery). Dé a cada clase una de las piezas del rompecabezas y pídale que analicen cómo la cosa o la persona que figura en el dorso de la pieza se relaciona con la traducción del Libro de Mormón.



Invite a cada clase a que pase al frente del salón, a compartir lo que hayan analizado y a poner la pieza del rompecabezas en la pizarra. Cuando se haya completado el rompecabezas, lean la frase juntos.

Fomente el entendimiento (al escuchar a un discursante invitado): Invite a un poseedor del sacerdocio a representar a José Smith y a relatar la historia de cómo tradujo el Libro de Mormón. Proporcionele varios de los dibujos que los niños hicieron en la semana 1 y pídale que comparta de qué manera los principios del Evangelio fueron restaurados por medio de José Smith. Podría ponerse un disfraz sencillo, tal como una corbata de moño hecha con una cinta negra. Invítelo a quitarse el vestuario y a dar su testimonio de José Smith.

Fomente la aplicación de la doctrina (al compartir ideas): Pida a los niños que se pongan de pie si pueden nombrar una verdad del Evangelio que se haya perdido y que haya sido restaurada por José Smith. Invite a algunos niños a que comparten sus ideas con los demás. Dé su testimonio del Evangelio restaurado y del Libro de Mormón.

Adapte las actividades: Algunas de las actividades que se describen en este bosquejo funcionan mejor con niños mayores; otras funcionarían mejor con niños más pequeños. Conforme planifique sus lecciones, considere las edades y aptitudes de los niños a quienes va a enseñar.

Los profetas nos enseñan a vivir el Evangelio restaurado

Canción: Canción de su elección de Canciones para los niños



Reafirme la doctrina:

En el transcurso de este mes, haga hincapié en que los profetas vivientes nos enseñan lo que Jesucristo desea que sepamos en la actualidad. Ayude a los niños a comprender que cuando seguimos al profeta, estamos siguiendo a Jesucristo.

“Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. Pregúntese: “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semanas 1 y 2: El profeta viviente guía a la Iglesia bajo la dirección de Jesucristo.

Dé a conocer la doctrina (*al ver láminas y al jugar*): Muestre una lámina del profeta viviente. Pida a varios niños que se turnen para dirigir la Primaria en una acción sencilla, tal como brincar o aplaudir. Señale la lámina del profeta y explique que él es el Presidente de la Iglesia y que debemos hacer lo que nos pide. Pregunte: “¿A quién sigue el profeta?”. Muestre una lámina de Jesucristo y explique que el profeta obra bajo Su dirección.

Fomente el entendimiento (*al analizar las enseñanzas del profeta*): Muestre a los niños el número de la revista *Liahona* que contenga el informe de la conferencia general más reciente. Explique que en la conferencia general, el profeta nos enseña lo que Jesucristo desea que hagamos. Elija frases de los discursos del profeta e invite a los niños a leerlas en voz alta. Hagan una lista

todos juntos de las cosas que los niños podrían hacer para seguir al profeta.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al dibujar*): Dé a cada niño una hoja de papel e invítelos a que la doblen por la mitad. Pídale que hagan un dibujo del profeta en una mitad del papel, y que en la otra mitad escriban o dibujen una forma en que lo seguirán. Invite a los niños a ponerse de pie y a sostener sus dibujos a medida que canten el estribillo de “Sigue al Profeta” (CN, págs. 58–59).

En la semana 2, enseñe a los niños sobre algo que el profeta haya enseñado en una conferencia general reciente. A medida que planifique las actividades que utilizará, piense en la manera en que dará a conocer la enseñanza del profeta y en que ayudará a que los niños la entiendan y la apliquen en su vida.

Semana 3: Los profetas me enseñan a pagar el diezmo.

Dé a conocer la doctrina (*al leer un pasaje de las Escrituras*): Explique que Malaquías fue un profeta del Antiguo Testamento que enseñó a la gente a pagar el diezmo. Pida a un niño que lea Malaquías 3:10 mientras que los otros niños prestan atención para descubrir lo que el Señor nos promete si pagamos el diezmo. Explique que “abrir las ventanas de los cielos” se refiere a las bendiciones que recibimos cuando pagamos el diezmo.

Fomente el entendimiento (*al ver una lección práctica*): Invite a diez niños a pasar al frente del salón. Dé a cada uno de ellos una manzana (u otro tipo de fruta) y pídale que las sostengan en algo y que actúen como que son manzanos. Pida a otro niño que “recoja” las manzanas y que las ponga en una canasta. Explique que el diezmo es una décima parte de lo que ganamos y que generalmente se paga con dinero, pero que ha habido épocas en las que las personas pagaban con lo que tenían. Pregunte cuántas manzanas daría el niño al obispo como diezmo.



Fomente la aplicación de la doctrina (al analizar el diezmo): Muestre un recibo y un sobre de diezmos y analice el proceso de pagar los diezmos. Invite a los niños a compartir maneras



Semana 4: Los profetas me enseñan a vivir la Palabra de Sabiduría.

Dé a conocer la doctrina (al leer un pasaje de las Escrituras): Pida a los niños que le cuenten sobre alguna ocasión en que sus padres les hayan advertido de algún peligro. Pregúnteleles por qué sus padres les advirtieron. Explique que nuestro Padre Celestial nos ama y que nos advierte del peligro por medio de Sus profetas. Pida a un niño que lea Doctrina y Convenios 89:4 y pida al resto de los niños que presten atención para descubrir cómo se llama esta advertencia. Explique que el profeta José Smith recibió esta advertencia, la Palabra de Sabiduría, como una revelación de Dios.

Fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras): Antes de que empiece la Primaria, pegue con cinta adhesiva las siguientes referencias de las Escrituras en la parte de abajo de varias sillas: D. y C. 89:7, D. y C. 89:8, D. y C. 89:9, D. y C. 89:10, D. y C. 89:12, D. y C. 89:16. Explique que nuestro Padre Celestial nos dio un cuerpo físico y que desea que lo cuidemos; nos ha dado la Palabra de Sabiduría para ayudarnos a saber qué cosas ayudarán a nuestro cuerpo y qué cosas lo perjudicarán. Pida a los niños que busquen debajo

de su silla para encontrar las referencias de las Escrituras. Invite a que cada niño que encuentre una referencia lea el pasaje en voz alta. Analicen lo que significa cada versículo. Aclare que las “bebidas fuertes” son las alcohólicas, y que las “bebidas calientes” son el café y el té.

Fomente la aplicación de la doctrina (al jugar): Coloque en una bolsa algunas láminas o dibujos de varios alimentos, bebidas y otras cosas que sean buenos o malos para el cuerpo. Invite a que un niño seleccione una de las láminas o dibujos de la bolsa y a que lo muestre a los otros niños. Pida a los niños que abran la boca si es algo bueno o que se cubran la boca si es malo. Lean Doctrina y Convenios 89:18–21 y analicen las bendiciones que recibimos cuando seguimos el consejo del profeta de vivir la Palabra de Sabiduría.



Los niños pueden aprender por medio de actividades divertidas y de movimiento, y aún así mantener una actitud de reverencia.

Ayudas para los líderes de música

Una canción que se podría elegir para este mes podría ser “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, nro. 10). A continuación figuran algunas ideas que se pueden utilizar para enseñar cualquier canción. Aun cuando en este ejemplo se utilizan tiras de papel con palabras, con algunas canciones se pueden utilizar láminas a fin de enseñar a niños más pequeños.

Escriba cada frase de la canción en una tira de papel de diferente color (o bien, escriba cada frase en diferente color). Divida cada frase en dos partes. Utilice cualquiera de los siguientes métodos para enseñar la canción:

- Coloque las tiras de papel fuera de orden alrededor del salón. Permita que unos cuantos niños coloquen las frases en el orden correcto a medida que usted y los niños canten la canción una y otra vez. Canten y analicen cada frase, y luego canten la canción completa.
- Comience por poner las tiras de papel en orden en la pizarra. Cante la canción con los niños. Pida a un niño que quite una tira de papel, y canten nuevamente la canción. Repitan hasta que se hayan quitado todas las tiras de papel.
- Coloque la primera parte de cada frase en la pizarra en el orden correcto, y ponga la segunda

Te damos, Señor,	nuestras gracias
que mandas	de nuevo venir
profetas	con tu Evangelio,
guiándonos	cómo vivir.
Y gracias	por todos los dones
vertidos por	tu gran amor.
Tenemos placer	en servirte
a ti,	nuestro gran Bienhechor.

Las tiras de papel están disponibles en sharingtime.lds.org

parte de cada frase fuera de orden. Canten la primera parte de una frase y pida a los niños que encuentren la segunda parte de la misma y que expliquen lo que la frase significa.

- Divida a los niños en dos grupos; pida a un grupo que cante la primera parte de cada frase y al otro que cante la segunda parte. Intercambie la asignación de los grupos y repita.

Seguiré el plan de mi Padre Celestial al ser bautizado y confirmado

Canción: “Cuando me bautice”
(CN, pág. 53)

Demuestre amor: A fin de demostrar amor por aquellos a quienes enseñe, déelogios sinceros a los niños que participen, aun si la respuesta que den no sea la exacta que usted estaba buscando.



El relacionar una doctrina con algo visual ayudará a los niños a recordar la lección que se enseñe.

“... venid a mí, y sed bautizados en mi nombre para que recibáis la remisión de vuestros pecados, y seáis llenos del Espíritu Santo” (3 Nefi 30:2).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. **Pregúntese:** “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semana 1: Seguiré a Jesucristo al ser bautizado y confirmado y al guardar mis convenios bautismales.

Antes de que empiece la Primaria, recorte dos huellas de pie grandes y de papel de diferente color. En una de ellas, escriba “ser bautizado y confirmado”, y en la otra “guardar mis convenios bautismales”. Prepare varias huellas más pequeñas de ambos colores. Escriba una de las siguientes palabras o frases en cada huella del primer color: 8 años de edad, arrepentirse, entrevista con el obispo, inmersión, autoridad del sacerdocio, convenio, ropa blanca, Espíritu Santo. En cada huella de pie pequeña del segundo color, escriba una de las normas de “Mis normas del Evangelio”. Coloque al azar todas las huellas pequeñas por todo el salón.

Dé a conocer la doctrina: Escriba lo siguiente en la pizarra: “Seguiré a Jesucristo al...”. Coloque las huellas grandes sobre la pizarra, una a la vez, y léalas de esta manera: “Seguiré a Jesucristo al ser bautizado y confirmado” y “Seguiré a Jesucristo al guardar mis convenios bautismales”. Explique que estos son pasos necesarios en el plan de nuestro Padre Celestial. De ser preciso, ayude a los niños a comprender lo que es un convenio bautismal.

Fomente el entendimiento y la aplicación de la doctrina (al jugar un juego de emparejamiento): Pida a un niño que encuentre una de las huellas del primer color. Pídale que lea la palabra

o frase de la huella y que la coloque sobre la pizarra bajo la huella grande que coincida. Pregunte al niño lo que esto tiene que ver con el bautismo y la confirmación. Repita con todas las huellas del primer color.



Huellas de pie disponibles en sharingtime.lds.org

Pida a un niño que encuentre una huella del segundo color. Pídale que lea la palabra o frase de la huella y que la coloque sobre la pizarra bajo la huella grande que coincida. Analicen cómo el vivir la norma del Evangelio que se indica en la huella ayudará a los niños a guardar sus convenios bautismales. Repita la actividad con las otras huellas.

Semana 2: Si vivo dignamente, el Espíritu Santo me ayudará a escoger lo correcto.

Dé a conocer la doctrina (al cantar una canción): Pregunte a los niños qué don recibimos después de ser bautizados. Canten la primera estrofa de “El Espíritu Santo” (CN, pág. 56). Antes de cantar, pida a los niños que presten atención para descubrir la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Hacia qué nos guía el Espíritu Santo? Ayude a los niños a comprender que el Espíritu Santo nos ayuda a escoger lo correcto.

Fomente el entendimiento (al ver una lección práctica): Explique que es preciso que aprendamos a escuchar las impresiones del Espíritu Santo y que, para ello, necesitamos prestar atención a los pensamientos de la mente y a los sentimientos del corazón (véase D. y C. 8:2). Pida a un niño que coloque una moneda en un frasco de vidrio y que lo agite. Permita que los niños observen cuán claramente se escucha el sonido. Pida a los niños que agreguen al frasco bolas de algo-

dón o cucharadas llenas de tierra, arroz o arena. Después de cada cucharada, pida a un niño que agite el frasco nuevamente y permita que los niños comenten en cuanto a la forma que ello afecta el sonido. Siga agregando cucharadas hasta que los niños ya no puedan escuchar la moneda. Compare esto a la dificultad de escuchar el Espíritu Santo cuando nuestra vida está llena de distracciones o de pecado. Vacíe el frasco y demuestre cuán claramente se puede escuchar la moneda nuevamente. Testifique que guardar los mandamientos

y arrepentirnos de nuestros pecados nos ayuda a escuchar al Espíritu Santo.

Fomente la aplicación de la doctrina (al compartir ideas): Dívida a los niños en grupos y pida a cada grupo que se pase un objeto pequeño mientras usted canta o dice la letra de “El Espíritu Santo”. Deténgase en cualquier parte de la canción y pida a cada niño que esté sosteniendo un objeto que diga una cosa que puedan hacer para escuchar al Espíritu Santo con mayor claridad. Para terminar, canten todos juntos “El Espíritu Santo”.

Semana 3: Cuando tomo la Santa Cena renuevo mis convenios bautismales.

Dé a conocer la doctrina (al ver láminas):

Muestre una lámina del bautismo y una de la Santa Cena y pregunte en qué forma se relacionan. Recuerde a los niños que hacemos convenios con nuestro Padre Celestial cuando somos bautizados



y explique que cuando tomamos la Santa Cena renovamos nuestros convenios bautismales.

Fomente el entendimiento (al escuchar y analizar): Invite a los niños a señalarse a sí mismos o hacia el cielo para indicar quién está haciendo la promesa conforme usted lea las siguientes declaraciones de la oración de la Santa Cena (véase D. y C. 20:77): “tomar sobre sí el nombre de tu

Hijo”; “recordarle siempre”; “guardar sus mandamientos”; “siempre puedan tener su Espíritu consigo”. Analicen el significado de cada frase.

Fomente la aplicación de la doctrina (al hacer movimientos): Pida a los niños que piensen en un movimiento que les recuerde cada parte del convenio que escuchamos en la oración de la Santa Cena, tal como ponerse la mano en el corazón (tomar sobre sí el nombre de tu Hijo); señalarse la frente (recordarle siempre); abrir las manos como un libro (guardar sus mandamientos); y abrazarse (siempre puedan tener su Espíritu consigo). Repita las cuatro promesas con los movimientos varias veces. Inste a los niños a repasar los movimientos en la mente cuando escuchen las oraciones de la Santa Cena.



Semana 4: Cuando me arrepiento, recibo el perdón.

Dé a conocer la doctrina (al colocar palabras en orden): Pida a los niños que expliquen el significado de las palabras *arrepentirse* y *perdonar*. Dé a cada clase un sobre que contenga las siguientes palabras, cada una de ellas escritas en un pedazo de papel distinto: *Cuando, me, arrepiento, recibo, el, perdón*. Invite a cada clase a poner las palabras en el orden correcto. Cuando hayan terminado, pida a todos los niños que repitan juntos la frase.

Fomente el entendimiento (al hacer una representación de un relato de las Escrituras):

Relate la historia del hijo pródigo (véase Lucas 15:11–24) con sus propias palabras, haciendo uso de tantas acciones como le sea posible (por ejemplo, sostenga en alto dos dedos para representar a los dos hijos, y frótese el estómago para repre-

sentar el hambre). Invite a los niños a escuchar el relato y a copiar silenciosamente las acciones que usted haga. Muestre una lámina que represente al hijo pródigo y pregunte en qué forma el padre del relato es como nuestro Padre Celestial. Explique que tal como el padre, nuestro Padre Celestial nos ama y desea que regresemos a Su lado; Él nos perdonará todo lo malo que hayamos hecho si nos arrepentimos.

Fomente la aplicación de la doctrina (al leer un pasaje de las Escrituras): Invite a un niño a leer Mosiah 26:30. Pida a los niños que presten atención para descubrir cuán a menudo podemos recibir el perdón. Invítelos a pensar en silencio en lo que harán la próxima vez que hagan algo malo.

Promueva la participación de todos los niños: Los niños aprenden y recuerdan por medio del movimiento y la actividad. Permitales participar mientras usted cuenta el relato, para lo cual podrían realizar acciones y movimientos sencillos.

Las familias son parte del plan de nuestro Padre Celestial

Canción: “Las familias pueden ser eternas”
(CN, pág. 98)



Adapte las actividades

des: La segunda actividad de la semana 1 funcionará muy bien con los niños pequeños. Para los niños mayores, planifique maneras de enseñar en cuanto a estas familias haciendo uso de las Escrituras.

Las lecciones prácticas se pueden utilizar para crear interés, centrar la atención de los niños o presentar un principio del Evangelio.

“La familia es ordenada por Dios” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, párrafo 7).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. Pregúntese: “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”

Semana 1: Mi Padre Celestial planeó que yo viniera a formar parte de una familia.

Dé a conocer la doctrina: Muestre a los niños “La familia: Una proclamación para el mundo” y explique que esta enseña que el plan de nuestro Padre Celestial es que Sus hijos vengan a la tierra a formar parte de familias.

Fomente el entendimiento (al ver láminas): Divida a los niños en grupos y dé a cada uno de ellos una lámina de una familia (por ejemplo, Adán y Eva enseñan a sus hijos [LOAE, núm. 5], Jesús resucita a la hija de Jairo [LOAE, núm. 41], Lehi y su gente llegan a la tierra prometida [LOAE, núm. 71] y La oración familiar [LOAE, núm. 112]). Invite a que cada grupo encuentre a los integrantes de la familia de su lámina. Pida a cada grupo que muestre su lámina al resto de los niños y que señale al padre, a la madre y a los hijos. Pida a los niños que muestren con los dedos cuántas personas hay en su propia familia. Dígales que su familia es parte del plan de nuestro Padre Celestial.

Fomente la aplicación de la doctrina: Pida a los niños varones que se pongan de pie. Explique que algún día cada uno de ellos podrá ser el padre de una familia justa. Invite a algunos de los niños varones a que digan algo que podrían hacer para ser un buen padre. Pida a las niñas que se pongan



Los niños aprenden mejor y recuerdan por más tiempo cuando se les presentan ideas por medio de láminas y otras ayudas visuales.

de pie y explíquales que cada una de ellas podrá ser la madre de una familia justa. Pida a algunas de ellas que digan algo que podrían hacer para ser una buena madre. Invite a todos los niños a que compartan algo que puedan hacer para brindar felicidad a la familia que tienen ahora.

Semana 2: La oración familiar, el estudio de las Escrituras en familia y la noche de hogar pueden fortalecer a mi familia.



Dé a conocer la doctrina y fomente el entendimiento (al ver una lección práctica): Pida a un niño que sostenga un manojo de palos. Explique que los palos representan a los integrantes de la familia. Escriba “oración familiar”, “estudio de las Escrituras en familia” y “noche de hogar” en tres tiras de papel. Pregunte a los niños de qué manera estas actividades ayudan a fortalecer o a mantener unida a la familia. Invite a los niños a envolver los palos con los papeles. Explique que estas actividades invitan al Espíritu a nuestro hogar y a nuestra vida y que nos acercan más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo, lo cual hace que nuestras familias se hagan más fuertes.

Fomente la aplicación de la doctrina (al dibujar): Dé a los niños hojas de papel e invítelos a hacer dibujos de actividades que hayan hecho con su familia que los haya fortalecido. Anímelos a que compartan lo que dibujaron con su familia en casa.

Semana 3: El sacerdocio puede bendecir y fortalecer a mi familia.

Dé a conocer la doctrina (al jugar un juego de adivinanzas):

Diga a los niños que les va a dar algunas pistas en cuanto a algo que bendice y fortalece a las familias. Pídale que levanten la mano cuando sepan la respuesta. Dé algunas pistas en cuanto al sacerdocio, tales como “Los padres que poseen esto pueden bendecir a su familia” y “Los niños que tienen 12 años pueden recibirla”. Una vez que los niños hayan adivinado correctamente, digan todos juntos lo siguiente: “El sacerdocio puede bendecir y fortalecer a mi familia”.



Fomente el entendimiento (al analizar el sacerdocio): Pida a los niños que nombren algunas cosas que pueden hacer los poseedores

del sacerdocio (por ejemplo, bautizar, otorgar el don del Espíritu Santo, bendecir a los enfermos y repartir la Santa Cena). Muestre láminas de estas ordenanzas y bendiciones a medida que hablen sobre ellas, y ayude a los niños a entender la manera en que cada una de ellas bendice y fortalece a las familias. Muestre una lámina de un templo. Explique que una de las bendiciones más grandes del sacerdocio es que hace posible que vayamos al templo y seamos sellados en familias por la eternidad.



Fomente la aplicación de la doctrina

(al compartir ideas): Invite a varios niños a ponerse de pie y a compartir una o dos maneras en que el sacerdocio haya bendecido y fortalecido a su familia. Anímelos a compartir estas ideas con su familia en casa.

Semana 4: Mi Padre Celestial desea que me case en el templo y que tenga una familia eterna.

Dé a conocer la doctrina (al mirar una lámina o fotografía): Muestre una lámina o fotografía de una pareja parada frente al templo vestida con su ropa de boda. Pregunte a los niños por qué nuestro Padre Celestial desea que nos casemos en el templo. Explique que cuando nos casamos en el templo, nuestra familia puede ser eterna.

Fomente el entendimiento (al escuchar testimonios): Invite a unos cuantos maestros, incluso a algunas parejas, a que compartan las bendiciones que han recibido gracias al templo y al matrimonio en el templo. Pida a los niños que presten atención mientras los maestros cuentan sus ideas a fin de descubrir algunas bendiciones específicas. Haga una lista de las bendiciones en la pizarra.

Fomente la aplicación de la doctrina: Pida a unos cuantos niños que se pongan de pie y que compartan por qué les gustaría casarse en el templo y lo que pueden hacer desde ahora para prepararse para dicha bendición.



Consejo práctico: A medida que enseñe sobre las familias eternas, sea sensible con los niños que no tengan papá o mamá en el hogar. Además, considere a los niños que tengan padres o hermanos menos activos o que no sean miembros de la Iglesia. Anime a todos los niños a vivir dignamente y a prepararse para que algún día puedan tener su propia familia eterna.

Mi Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones

Canción: “Oración de un niño”

(CN, págs. 6–7)

Reverencia: Los niños aprenden por medio del movimiento y la actividad. Planifique maneras de dar término con reverencia a una actividad que incluya movimiento a fin de ayudar a que los niños se preparen para la siguiente actividad. Considere cantar una canción de reverencia.

Los niños mismos pueden ser ayudas visuales eficaces y cautivadoras. En esta actividad, los niños tienen la oportunidad de demostrar la forma correcta de orar.



“Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. **Pregúntese:** “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semana 1: Las Escrituras me enseñan la forma de orar.



Dé a conocer la doctrina: Sostenga las Escrituras en alto y pida a los niños que le digan algunas de las cosas que aprendemos por medio de las Escrituras. Diga a los niños que una de las cosas que podemos aprender por medio de las Escrituras es la forma de orar.

Fomente el entendimiento y la aplicación de la doctrina (al escuchar un relato de las Escrituras): Relate la historia de Alma y de Amulek cuando enseñaron a los zoramitas (véase Alma 31; 33–34). Invite a los niños a demostrar con mímica la forma correcta de orar. Pregunte a los niños lo que la historia enseña en cuanto a la oración. Haga una lista en la pizarra con las respuestas de los niños. Invite a los niños a que analicen la forma en que la historia se aplica a ellos.

Semana 2: Mi Padre Celestial desea que le ore con frecuencia, en cualquier momento y en cualquier lugar.

Dé a conocer la doctrina y fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras): Diga a los niños que pueden orar al Padre Celestial en cualquier momento y en cualquier lugar. Pídale que busquen Alma 33:3–9. Lean juntos los versículos y pida a los niños que levanten la mano cada vez que escuchen un lugar en el que oró Zenón. Escriba los lugares en la pizarra. Ayude a que los niños entiendan lo que estos lugares significarían para ellos en la actualidad elaborando tiras de papel que tengan escritos equivalentes a ellos en la actualidad (por ejemplo, un lugar en el

que se hayan sentido solos o perdidos como equivalente de “desierto”; jardín, patio de recreo o parque como equivalente de “campo”; y nuestras clases y reuniones de la Iglesia como equivalente de “congregaciones”). Pida a los niños que hagan coincidir las tiras de papel con las palabras correspondientes de la pizarra.

Fomente la aplicación de la doctrina (al analizar la oración): Divida a los niños en grupos y pídale que compartan experiencias en las que hayan orado en los lugares que Zenón mencionó.

Semanas 3 y 4: Nuestro Padre Celestial da respuesta a nuestras oraciones de muchas maneras.

Dé a conocer la doctrina (al jugar): Antes de que comience la Primaria, escriba lo siguiente en la pizarra: “Nuestro Padre Celestial da respuesta a nuestras oraciones de muchas maneras”, y cubra cada palabra con una hoja diferente de papel. Pida

a un niño que quite una de las hojas de papel y luego pida a los niños que adivinen lo que dice la frase. Repita hasta que los niños hayan descubierto la frase y luego pídale que la lean juntos.

Fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras): Diga a los niños que José Smith oró para saber a qué iglesia unirse. Lean juntos José Smith—Historia 1:17 para descubrir la forma en que fue contestada su oración (por medio de una visita de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo). Diga a los niños que Alma oró para que su hijo, también llamado Alma, aprendiera la verdad. Lean juntos Mosíah 27:11 para descubrir la forma en que fue contestada la oración de Alma (un ángel se le apareció a Alma, hijo). Explique que la mayoría de las respuestas a las oraciones se reciben de otras maneras. En hojas diferentes de papel, escriba las siguientes referencias de las Escrituras que describen maneras en que se pueden contestar las oraciones: D. y C. 6:22–23 (por medio de sentimientos de paz); D. y C. 8:2 (mediante pensamientos a la mente y sentimientos al corazón); Mosíah 27:36 (por las acciones de otras personas); y 2 Nefi 32:3 (por medio de las Escrituras). Coloque los pedazos de papel en un recipiente y pida a un niño que saque uno y que lo lea. Busquen la referencia de las Escrituras, léanla juntos y pregunte a los niños lo que cada pasaje de las Escrituras enseña sobre la forma en que nuestro Padre Celestial contesta las oraciones.



Presente claramente la doctrina que los niños aprenderán cada semana. Consideré invitarlos a decirla junto con usted al principio del tiempo para compartir.

Ayudas para los líderes de música

A fin de ayudar a los niños a aprender “Oración de un niño” (CN, págs. 6–7), considere lo siguiente:

- Pida a los niños que se imaginen que han estado lejos de su familia por mucho tiempo y que por fin van a regresar a casa; abren la puerta y se sienten rodeados de consuelo y de amor. Expliquen que orar es como abrir una puerta que conduce a nuestro Padre Celestial; Él realmente está allí para consolarnos y amarnos, y desea escuchar y contestar la oración de cada niño.
- Pida a los niños que presten atención para detectar las palabras “ahí” y “oración” a medida que usted cante las primeras dos líneas de “Oración de un niño”. Pida a los niños que se toquen las orejas cuando escuchen las

palabras. Invítelos a cantar esas dos líneas junto con usted. Continúe con el resto de la canción y pida a los niños que presten atención para detectar ciertas palabras de su elección.

- Cante la segunda estrofa una frase a la vez y pida a los niños que repitan cada frase cuando usted los señale a ellos con el dedo. Luego divida a los niños en dos grupos y pida a un grupo que cante la primera parte de cada frase (por ejemplo, “Ora”) y que el otro grupo la termine (“Él está”). Invite a todos los niños a ponerse de pie y cantar “De los tales es el Reino, el Reino de Dios”.



Escripturas: Es importante que los niños aprendan verdades del Evangelio por medio de las Escrituras. Cuando esté enseñando por medio de las Escrituras, sosténgalas en las manos.

Serviré a Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerza

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo servirás” (D. y C. 59:5).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. Pregúntese: “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Representaciones

dramatizadas: Las representaciones dramatizadas o actuaciones ayudan a que los niños apliquen principios del Evangelio a situaciones de la vida real, al mismo tiempo que brinda oportunidades para que los niños participen en forma activa.

Los disfraces sencillos, tales como las batas y los sombreros, pueden hacer que las dramatizaciones sean más interesantes. Las dramatizaciones ayudan a que los niños comprendan mejor los principios del Evangelio y los relatos de las Escrituras.



Semana 1: Jesucristo nos enseñó cómo prestar servicio a los demás.

Dé a conocer la doctrina (al ver láminas): Muestre unas cuantas láminas en las que Jesucristo esté prestando servicio a otros. Por ejemplo, haga uso de las láminas 41, 42, 46, 47 y 55 de LOAE. Pida a los niños que describan lo que está sucediendo en cada lámina. Señale que en cada lámina Jesús está prestando servicio a otros. Escriba lo siguiente en la pizarra: “Jesucristo nos enseñó cómo prestar servicio a los demás”.



Fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras y al hacer representaciones dramatizadas): Pida a los niños que se turnen para representar una de las necesidades que se describen en Mateo 25:35–36. Por ejemplo, un niño podría actuar como que tiene hambre, que tiene sed, que es un forastero o que está enfermo. Pida a los otros niños que adivinen la necesidad y que luego representen cómo podrían prestar servicio a alguien que tiene esa necesidad. Lean juntos Mateo 25:35–40 y pida a los niños que presten atención para descubrir a quién dice Jesucristo que estamos prestando servicio cuando servimos a los demás.

Fomente la aplicación de la doctrina: Dé a los niños una hoja de papel y pídale que hagan una lista de las personas a quienes puedan prestar servicio y de los actos de servicio que puedan realizar para ellas. Si lo desean, en vez de escribir, podrían dibujar. Anímelos a compartir lo que escribieron o dibujaron con su familia en casa.

Semana 2: Los profetas y los apóstoles nos muestran cómo prestar servicio.

Dé a conocer la doctrina: Muestre láminas de Moisés, del rey Benjamín, de José Smith y de Thomas S. Monson. Diga a los niños que estos profetas, al igual que todos los profetas y apóstoles, nos muestran cómo prestar servicio a los demás.

Fomente el entendimiento (al jugar un juego de adivinanzas):

Prepare pistas sobre la forma en que Moisés, el rey Benjamín, José Smith y Thomas S. Monson nos muestran cómo prestar servicio. Por ejemplo, algunas

pistas en cuanto al presidente Monson podrían ser “Visitaba a las viudas de mi barrio con regularidad”, “Cuando era niño, le di a otro niño uno de mis juguetes favoritos” y “A menudo visito a personas que están en el hospital”. Posiblemente deseé utilizar las siguientes referencias para preparar las pistas. Moisés: Éxodo 2:16–17; 1 Nefi 17:24–29. Rey Benjamín: Mosíah 2:12–19. José Smith: José Smith—Historia 1:62, 67; D. y C. 135:3. Thomas S. Monson: Liahona, octubre de 1994, págs. 17–23; diciembre de 1995, págs. 3–5; noviembre de 2006, págs. 56–59.

Escoja a cuatro niños para que representen a estos profetas e invite a uno de ellos a leer las pistas que haya preparado. Invite a los niños a que levanten la mano cuando crean que sepan de qué profeta se trata y luego pídale que encuentren la lámina de ese profeta. Repita con los otros profetas.

Fomente la aplicación de la doctrina (al escuchar la conferencia): Invite a que los niños vean o escuchen la conferencia general el próximo mes.

Semanas 3 y 4: Cuando presto servicio a otros, estoy sirviendo a Dios.



Dé a conocer la doctrina (al memorizar un pasaje de las Escrituras): Ayude a los niños a memorizar la última parte de Mosíah 2:17 y, para ello, escriba lo siguiente en la pizarra: "Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios". Invite a que los niños repitan la frase dos o tres veces. Pida a un niño que borre una o dos palabras y pida a los niños que repitan la frase nuevamente. Siga haciendo lo mismo hasta que ya no haya palabras en la pizarra.

Fomente el entendimiento (al escuchar casos para analizar): A modo de preparación, estudie el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf de la conferencia de abril de 2010, "Ustedes son Mis manos" (véase *Liahona*, mayo de 2010, págs. 68–70, 75). Pregunte a los niños cómo es que estamos prestando servicio a Dios cuando servimos a las personas a nuestro alrededor (estamos haciendo lo que Él haría si estuviera aquí). Comparta una historia o una experiencia personal de servicio y explique la forma en que fue una bendición tanto para el que prestó servicio como para el que lo recibió. (Se pueden encontrar historias en cuanto al servicio en la revista *Liahona*). Prepare algunos casos para analizar que demuestren la manera en que los niños pueden prestar servicio a los demás. Por ejemplo: "Anita tropezó y se cayó cuando regresaba a casa de la escuela, y todos sus libros y papeles quedaron desparpamados por el suelo. David se detuvo a ayudarla y recogió los libros". "A la vecina de María le estaba costando meter a la casa

Ínstelos a que estén atentos para escuchar historias sobre cómo prestar servicio a los demás. Deles oportunidades de compartir lo que aprendan.

Mantenga pura la doctrina al enseñar las verdades del Evangelio y no otras cosas. Siempre haga uso de los materiales para las lecciones que sean producidos y aprobados por la Iglesia.

las bolsas de las compras que había hecho porque su bebé estaba llorando. María le ayudó a llevar las bolsas a la casa". Pida a los niños que hagan una representación dramatizada de los casos para analizar y que digan a quién se prestó servicio (tanto a la persona que recibió el servicio como a Dios).

Fomente el entendimiento y la aplicación de la doctrina (al jugar un juego de emparejamiento): Dibuje o encuentre láminas o imágenes de personas a quienes los niños puedan prestar servicio, tales como uno de sus padres, uno de sus hermanos, uno de sus abuelos, un amigo o un vecino. Saque otra copia de las láminas, imágenes o dibujos, y juegue un juego de emparejamiento con los niños. Cuando un niño encuentre un par, invítelo a decir una manera en que se pueda prestar servicio a esa persona. Haga una lista de las ideas de los niños en la pizarra. Para ver algunas ideas de maneras de prestar servicio, véase *Primaria 4*, pág. 183.



Los juegos le dan variedad a las lecciones, permiten que los niños interactúen entre ellos y al mismo tiempo reafirman de manera divertida el principio del Evangelio que se enseña.

Compartiré el Evangelio con todos los hijos de Dios

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. Pregúntese: “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Semana 1: Vivir el Evangelio me ayuda a ser misionero ahora mismo.

Repaso: No olvide dar a los niños oportunidades de compartir lo que aprendieron cuando vieron o escucharon la conferencia general (véase la semana 2 del mes de septiembre).

Dé a conocer la doctrina y fomente el entendimiento (al escuchar un relato): Muestre una lámina de unos misioneros. Pregunte a los niños qué hacen los misioneros. Comparta la siguiente historia, o una de la revista Liahona: “Un día dos misioneros tocaron a la puerta de una casa y una mujer que se llamaba la señora Salazar abrió la puerta. Los misioneros le dijeron que eran representantes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ella los invitó a pasar y les dijo que le gustaría aprender más en cuanto a la Iglesia... La señora Salazar les dijo a los misioneros que solía ser vecina de una familia que era miembro de la Iglesia y que los niños de

esa familia siempre eran muy corteses y amables, que siempre jugaban con todos sin hacer trampas y que trataban con respeto la propiedad ajena. La señora Salazar dijo que le gustaría aprender más en cuanto a una iglesia que enseñara a los niños a ser tan buenos vecinos” (véase Primaria 2, pág. 54). Pregunte: “¿De qué manera fueron misioneros los niños que habían sido vecinos de la señora Salazar?”. Explique que cuando vivimos el Evangelio somos misioneros. Invite a los niños a decir lo siguiente junto con usted: “Vivir el Evangelio me ayuda a ser misionero ahora mismo”, haciendo hincapié en las palabras *ahora mismo*.

Semana 2: Vivir el Evangelio me ayuda a ser misionero ahora mismo.

Fomente el entendimiento (al cantar una canción y al analizar las normas del Evangelio): Elabore trece tarjetas, de manera que cada una tenga escrita una de “Mis normas del Evangelio” (véase

“Tiempo para compartir: Guarda los mandamientos”, sección “Amigos” de la revista Liahona, junio de 2006, pág. A4). Entregue algunas de las tarjetas a los niños y luego pídale que se pasen las tarjetas entre sí mientras todos cantan “Yo quiero ser un misionero ya” (CN, pág. 90). Cuando terminen de cantar la canción, pida a cada niño que tenga una tarjeta que lea la norma en voz alta y que luego comparta cómo el vivir esa norma le ayudará a ser misionero ahora mismo. Repita la actividad, haciendo uso cada vez de diferentes tarjetas.

Fomente la aplicación de la doctrina (al fijarse metas): Pida a cada niño que elija una norma del Evangelio que procurará vivir mejor durante la próxima semana. Pídale que escriban la norma en un pedazo de papel, o que hagan un dibujo de ella, y que la vean todos los días a modo de recordatorio. Invítelos a dar un informe de su experiencia el siguiente domingo en la Primaria.



El cantar acerca de una doctrina ayuda a los niños a aprenderla y a recordarla. Los niños también aprenden mejor si ven una ayuda visual o realizan una actividad en conjunto con la música.

Semana 3: Puedo compartir el Evangelio con mis familiares y mis amigos.

Dé a conocer la doctrina (*al escuchar un relato*): Antes de la Primaria, lea el discurso de la conferencia de octubre de 2000 del élder Robert C. Oaks, titulado “El dar a conocer el Evangelio” (véase *Liahona*, enero de 2001, págs. 95–97). Cuente a los niños la historia del jugo de naranja; explique que el Evangelio es mucho más dulce que el jugo de naranja y que debemos compartirlo con los demás. Pida a los niños que digan lo siguiente: “Puedo compartir el Evangelio con mis familiares y amigos”.

Fomente el entendimiento (*al escuchar a un discursante invitado*): Invite a un misionero o a un exmisionero a que hable sobre las formas en que los niños pueden compartir el Evangelio con los demás (tales como ser un buen ejemplo, invitar

a sus amigos a la Primaria y dar su testimonio) y sobre la forma en que sus esfuerzos por compartir el Evangelio ayudan a nuestro Padre Celestial y a los misioneros.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al escuchar un relato y al compartir ideas*): Recuerde a los niños que pueden ser misioneros ahora mismo. Hable de alguna ocasión en que usted o alguien a quien conozca haya compartido el Evangelio. Pida a los niños que se pongan de pie uno a la vez y que cada uno diga una palabra de la siguiente frase: “Puedo compartir el Evangelio”. Invite al niño que diga la palabra “Evangelio” que piense en una forma en que pueda compartir el Evangelio con sus familiares o amigos. Repita tantas veces como el tiempo lo permita.

Consejo práctico: Algunas semanas contienen más ideas de las que se puedan utilizar en un tiempo para compartir. Con espíritu de oración, elija las actividades que funcionen mejor para los niños de su Primaria.

Semana 4: Mi testimonio se fortalece cuando comparto el Evangelio.

Dé a conocer la doctrina (*al ver una lección práctica*): Llene un recipiente transparente con agua. Explique que cada vez que compartimos el Evangelio, nuestro testimonio se fortalece. Agregue una gota de colorante de alimentos al agua. Dé unos cuantos ejemplos de formas en que podemos compartir el Evangelio y agregue una gota del mismo color de colorante de alimentos por cada ejemplo. Señale que tal como el color se hace cada vez más fuerte con cada gota de colorante de alimentos, nuestro testimonio se fortalece cada vez que compartimos el Evangelio.



Las lecciones prácticas crean interés y centran la atención de los niños en un principio del Evangelio.

Fomente el entendimiento (*al analizar los testimonios*): Coloque lo siguiente en una bolsa: una lámina de Jesucristo, una lámina de José Smith, una lámina del profeta actual, un Libro de Mormón y las palabras “Iglesia verdadera”. Escriba la palabra *testimonio* en la pizarra y pregunte a los



ninos qué es un testimonio. Analicen las respuestas. Cuente el siguiente relato: “Una niña pequeña tenía miedo de dar su testimonio porque no estaba segura de lo que sentía, pero sabía que era importante, así que un día fue valiente y se puso de pie y dio su testimonio, para lo cual dijo cinco cosas en las que creía. Cuando terminó, tuvo un buen sentimiento y sabía que su testimonio se había hecho más fuerte”. Pida a los niños que descubran las cinco cosas de las que tuvo un testimonio; para ello, pídale que saquen las cosas de la bolsa que preparó. Hablen sobre cada cosa y exhibálas al frente del salón.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al compartir ejemplos*): Permita que cada niño diga un ejemplo de cómo podría compartir el Evangelio. Cada vez que un niño mencione algo, agregue una gota de colorante de alimentos al recipiente con agua para demostrar que compartir el Evangelio puede fortalecer el testimonio. (Si su Primaria es grande, quizás desee realizar esta actividad en grupos a fin de que cada niño tenga la oportunidad de compartir ideas).

Pida respuestas: El que los niños expresen cómo pueden aplicar una doctrina confirma el mensaje en su corazón e invita al Espíritu. Tras haber enseñado una doctrina, dé a los niños la oportunidad de expresar cómo pueden aplicarla en su vida.

Debemos dar las gracias a Dios en todas las cosas

“Y les mandó que... todos los días dieran gracias al Señor su Dios” (Mosíah 18:23).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. Pregúntese: “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.

Las canciones de la Primaria

ayudan a los niños a recordar doctrinas. Considere la posibilidad de cantar canciones que reafirman lo que enseñe. Las siguientes canciones son algunas de las que se podrían cantar este mes: “Niños de todo el mundo” (CN, págs. 4–5), “Rondó de gracias” (CN, pág. 18), “El mundo es glorioso” (CN, pág. 122), “Mi Padre Celestial me ama” (CN, págs. 16–17) y “Demos gracias al Padre” (CN, pág. 15).

Semana 1: Estoy agradecido por mi cuerpo y sé que es un templo.

Dé a conocer la doctrina (*al ver láminas y al leer un pasaje de las Escrituras*): Muestre una lámina de un niño y una lámina de un templo. Lean 1 Corintios 3:17 juntos y en voz alta. Pregunte: “¿Qué nos enseña este pasaje de las Escrituras en cuanto a nuestro cuerpo?”. Escriba “Mi cuerpo es un templo” en la pizarra.

Fomente el entendimiento (*al leer pasajes de las Escrituras*): Analicen maneras en que demostramos a nuestro Padre Celestial que estamos agradecidos por nuestro cuerpo; por ejemplo, lo cuidamos y lo mantenemos limpio. Explique que los profetas nos han aconsejado que cuidemos

nuestro cuerpo al no fumar, no tomar alcohol ni drogas ilícitas, y al no hacernos tatuajes. Divida a los niños en grupos y pida a cada grupo que lea y analice uno o más de los siguientes pasajes de las Escrituras: Doctrina y Convenios 88:124; 89:7, 8, 9, 10–11, 12, 16–17. Invite a cada grupo a que comparta lo que aprendieron de los pasajes de las Escrituras en cuanto a cómo cuidar su cuerpo.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al fijarse una meta*): Pida a los niños que escriban o dibujen algo que harán durante la semana para cuidar su cuerpo.

Semana 2: Estoy agradecido por las bendiciones temporales.

Dé a conocer la doctrina: Escriba lo siguiente en la pizarra: “Estoy agradecido por las bendiciones temporales” y pida a los niños que lo repitan. Explique que las bendiciones temporales son bendiciones que podemos ver, tocar, escuchar, oler o probar.

Fomente el entendimiento (*al jugar un juego de adivinanzas*): Muestre objetos o dibujos que representen algunas de nuestras bendiciones temporales (por ejemplo, cuerpo, casa, alimento, agua, ropa, salud, el sol, la luna, estrellas, la tierra, animales, plantas, familia, amigos, juguetes, libros y escuela). Dé pistas que describan una de las bendiciones y pida a los niños que adivinen qué bendición está describiendo. Para los niños mayores, escriba cada una de las bendiciones en un pedazo diferente de papel y colóquelos en un recipiente. Invite a un niño a que elija uno y dé pistas sobre esa bendición a los otros niños. Cuando los niños adivinen una bendición, escríbala en la pizarra y pida a un niño que diga por qué se siente agradecido por ella.

Fomente la aplicación de la doctrina (*al compartir ideas*): Pida a los niños que piensen en lo que puedan hacer para demostrar gratitud por una de las bendiciones de las que hayan hablado. Pida a unos cuantos niños que compartan sus ideas.



Los niños aprenderán más eficazmente cuando se utilice una variedad de métodos de enseñanza. Elija actividades y métodos de enseñanza que logren la participación de todos los niños.

Semana 3: Estoy agradecido por las bendiciones espirituales.

Dé a conocer la doctrina y fomente el entendimiento (al leer pasajes de las Escrituras):

Prepare un regalo que contenga una lámina del Salvador y la siguiente referencia de las Escrituras: Moroni 10:8–17. Escriba lo siguiente en la pizarra: “Estoy agradecido por las bendiciones espirituales”. Explique que hay muchas bendiciones espirituales que el Señor nos puede dar y que nos las da por el poder del Espíritu Santo. Pida a un niño que abra el regalo y que muestre el contenido. Pida a los niños que busquen el pasaje de las Escrituras y que encuentren las bendiciones espirituales que el Señor nos puede dar, y luego escríbalas en la pizarra. Analicen algunas de estas bendiciones y explique que debemos usarlas para ayudar a los demás.



Semana 4: Debemos dar gracias a nuestro Padre Celestial por todas nuestras bendiciones.

Dé a conocer la doctrina: Muestre a los niños una o dos cosas que alguien le haya regalado a usted. Explique que estos obsequios son importantes para usted y que usted ha dicho “Gracias” por ellos. Pida a los niños que compartan otras maneras en que podemos demostrar nuestra gratitud por los obsequios que recibamos. Pregunte a los niños a quién debemos dar las gracias por todas nuestras bendiciones. Hablen sobre las razones por las que debemos agradecer a nuestro Padre Celestial todas nuestras bendiciones.

Fomente el entendimiento (al elaborar listas): En cinco bolsas de papel diferentes, coloque una hoja de papel, un bolígrafo y uno de los siguientes artículos: una lámina de un centro de reuniones de la Iglesia, una prenda de vestir, Escrituras, una

lámina de una familia y una lámina del Salvador. Divida a los niños en grupos y dé a cada grupo una de las bolsas. Pida a cada grupo que vea el artículo que está en su bolsa y que escriba en el papel una forma en que pueda demostrar gratitud por él. Luego pídale que pongan el artículo, el papel y el bolígrafo de nuevo en la bolsa y que la pasen a otro grupo. Permita que a cada grupo le toque cada bolsa y luego invite a cada grupo a que comparta lo que está escrito en la lista de su bolsa.

Fomente la aplicación de la doctrina (al compartir ideas): Pida a unos cuantos niños que compartan lo que hayan aprendido por medio de esta actividad y lo que harán para aplicarlo en su vida.

Pizarra: La pizarra es una de las herramientas para la enseñanza más sencillas y de mayor disponibilidad. Se puede utilizar para hacer un reconocimiento a las respuestas e ideas de los niños al escribirlas.



El invitar a los niños a que compartan en grupos pequeños permite a más niños la oportunidad de participar. Los maestros de las clases pueden asegurarse de que haya participación y de que se mantenga la reverencia.

Sé que Jesucristo vendrá nuevamente

“Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo” (Job 19:25).

Complemente las ideas que se proporcionan aquí con algunas ideas propias. Cada semana planifique diferentes maneras para: (1) dar a conocer la doctrina, (2) ayudar a que los niños la comprendan y (3) ayudarles a que la apliquen en su vida. Pregúntese: “¿Qué harán los niños para aprender y cómo puedo ayudarles a sentir el Espíritu?”.



Semana 1: Los profetas predijeron que Jesucristo vendría a la tierra.

Fomente el entendimiento (*al leer pasajes de las Escrituras*): Muestre láminas de Isaías, Nefi, el rey Benjamín, Abinadí, Alma y Samuel el Lamanita del *Libro de obras de arte del Evangelio* y del paquete de láminas del manual *Primaria 4*. Divida a los niños en grupos y dé a cada grupo uno de los siguientes pasajes de las Escrituras para que los busquen: (1) Isaías 7:14; 9:6; (2) 1 Nefi 11:14–15, 20–21; (3) Mosíah 3:5–8; (4) Mosíah 15:1; (5) Alma 7:10–12 y (6) Helamán 14:1–3. Pida a los niños que descubran qué profeta está hablando y sobre quién está profetizando. Pida a cada grupo

que muestre la lámina del profeta y que diga a los otros niños quién es y lo que dijo. (Para los niños más pequeños, ayude a seis niños a ponerse disfraces sencillos que representen a los seis profetas. Hable brevemente sobre cada profeta y sobre lo que cada uno dijo concerniente al nacimiento y a la misión de Jesucristo). Explique que cada uno de esos profetas predijo que Jesucristo vendría a la tierra. Canten “Samuel profetiza del Niño Jesús” (Sección para los niños de la revista *Liahona*, diciembre de 1992, pág. 7). Testifique que Jesucristo vino a la tierra tal como lo predijeron los profetas.

Semana 2: Jesucristo vendrá nuevamente a la tierra.

Dé a conocer la doctrina: Muestre una lámina de la Segunda Venida (LOAE, núm. 66). Recuerde a los niños que Jesucristo vino primeramente a la tierra a Belén, siendo un bebé. Explique que por medio de las Escrituras aprendemos que vendrá nuevamente a la tierra.

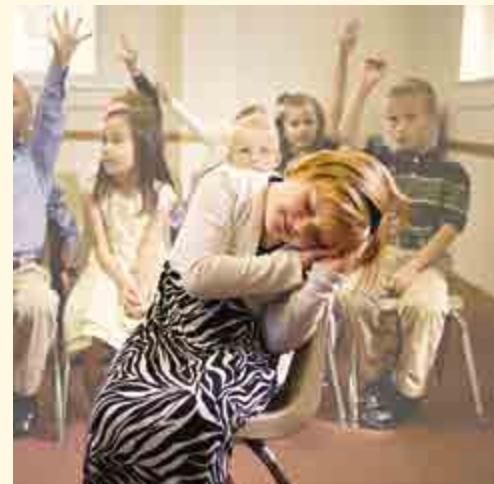
Fomente el entendimiento (*al jugar un juego de emparejamiento*): Haga dos grupos iguales de las siguientes referencias de las Escrituras, con cada referencia en un pedazo de papel diferente: Mateo 16:27; Mateo 24:30, 36, 42; Hechos 1:9–11;

D. y C. 36:8; D. y C. 45:57–59; D. y C. 88:95–98. Coloque los papeles boca abajo sobre la pizarra. Pida a los niños que se turnen para elegir dos pedazos de papel. Dé vuelta a los papeles para ver si coinciden. Si no coinciden, vuelva a voltearlos. Si coinciden, déjelos volteados de manera que se vea el pasaje de las Escrituras y pida a los niños que busquen la referencia para descubrir lo que enseña en cuanto a la segunda venida de Cristo. Repita la actividad hasta que se hayan encontrado todos los pares.

Semana 3: Me prepararé para vivir de nuevo con mi Padre Celestial y con Jesucristo.

Dé a conocer la doctrina (*al jugar un juego de adivinanzas*): Invite a dos o tres niños a actuar como que se están preparando para irse a la cama, para ir a la Iglesia o a un largo viaje. Pida a los otros niños que adivinen lo que están haciendo. Analice junto con los niños lo que sucedería si no

nos preparáramos para hacer esas cosas. Explique que una cosa importante para la cual debemos prepararnos es para vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y Jesucristo.



Las actividades para captar la atención, tales como representar algo por medio de la mimética, se pueden utilizar para generar interés y para ayudar a que los niños centren la atención en el tema de la lección. Los que no participen de forma activa igualmente estarán participando al observar a los otros niños.

Fomente el entendimiento (al cantar canciones): Canten las dos estrofas de “Cuando me bautice” (CN, pág. 53) e invite a los niños a prestar atención para descubrir cómo nos podemos preparar para vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial. Invite a los niños a ponerse de pie y cantar nuevamente la frase “yo quiero comportarme bien y con mi Dios volver”. Explique que algunas canciones de la Primaria nos recuerdan cosas que podemos hacer para prepararnos para vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y Jesucristo (por ejemplo, “El plan de Dios puedo seguir” [CN, págs. 86–87], “Siempre obedece los mandamientos” [CN, págs. 68–69], “La bondad por mí empieza” [CN, pág. 83] y “Soy un hijo de Dios” [CN, págs. 2–3]). Pida al/a la pianista que toque unas cuantas notas de una de estas canciones y luego pida a los niños que adivinen de qué canción se trata. Invite a los niños a cantar la canción y a ponerse de pie cuando canten sobre una manera de prepararse para vivir con nuestro Padre Celestial. Repita la actividad con las otras canciones.

Fomente la aplicación de la doctrina (al dibujar): Pida a los niños que piensen en formas en que puedan prepararse para

vivir con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo. Dé a cada niño una hoja de papel e invítelos a dibujar el contorno de su mano. Luego pídale que escriban o dibujen en cada dedo del contorno una cosa que puedan hacer para prepararse. Pida a los niños que elijan una de esas cosas y que se esfuerzen por hacerla durante la semana. Dígales que el próximo domingo les pedirá que comparten lo que hayan hecho.

El escribir un principio del Evangelio ayudará a los niños a recordarlo.



Semana 4: Tengo un testimonio de que soy un hijo de Dios.

Dé a conocer la doctrina (al jugar un juego de adivinanzas): Escriba lo siguiente en la pizarra: “Tengo un _____”. Diga a los niños que escuchen las siguientes pistas y que crucen los brazos y que se pongan de pie cuando piensen que sepan la palabra que va en el espacio en blanco:

- Nos hace sentir bien, felices, o sentir algo cálido en nuestro interior.
- El Espíritu Santo nos lo da.
- Nos ayuda a tomar decisiones correctas.
- Lo podemos compartir con los demás cuando damos discursos en la Primaria, en la noche de hogar, y en la reunión de ayuno y testimonios.

Pregunte: “¿De qué cosa maravillosa estamos hablando?”. Llene el espacio en blanco con la palabra *testimonio* y diga a los niños que pueden tener un testimonio de que son hijos de Dios.

Fomente el entendimiento (al cantar una canción): Invite a los niños a cantar “Soy un hijo de Dios” (CN, págs. 2–3) y pídale que piensen en lo que sienten en su interior cuando están cantando. Pida a algunos niños que digan cómo se sintieron. Explique que los buenos sentimientos que hayan sentido provienen del Espíritu Santo que les está diciendo que realmente son hijos de Dios. Explique que saber que esto es verdad es lo que significa tener un testimonio. Explique que hay muchas formas de saber que somos hijos de Dios. Pregunte: “¿Cómo saben que son hijos de Dios?”.

Fomente la aplicación de la doctrina (al escuchar testimonios): Pregunte lo siguiente a los niños: “¿Por qué es importante tener un testimonio de que somos hijos de Dios? ¿De qué manera nos ayuda el tener un testimonio para tomar decisiones correctas?”. Dé su testimonio e invite a unos cuantos niños y adultos a compartir su testimonio de que todos somos hijos de Dios.

Testifique: Cuando el Espíritu se lo indique, dé su testimonio de la doctrina que esté enseñando. El Espíritu Santo puede testificar a cada niño sobre la veracidad de lo que usted dice. El testificar ayuda a los niños a sentir el Espíritu y los motiva a fortalecer su testimonio.



Cómo utilizar la música en la Primaria

El propósito de la música en la Primaria es enseñar a los niños el evangelio de Jesucristo. Las canciones de la Primaria hacen que el aprendizaje del Evangelio sea más ameno, invitan al Espíritu y crean un ambiente de reverencia que es ideal para el aprendizaje (véase Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 11.2.4).

Cuando se esté preparando para enseñar una canción, hágase la siguiente pregunta: ¿Cómo puedo captar y mantener la atención de los niños? ¿Qué preguntas puedo hacer que ayuden a los niños a comprender el mensaje del Evangelio que contiene la canción? ¿Qué métodos podría utilizar para enseñar esta canción? A continuación figuran algunos métodos que podría utilizar. Los ejemplos le ayudarán a enseñar las canciones sugeridas en este bosquejo. Para ver ideas adicionales, véase la sección de la Primaria de Servir en la Iglesia en la página LDS.org, y las secciones “Cómo utilizar la música en la Primaria” de los bosquejos de 2015, 2016 y 2017.

Adapte las actividades: Algunas de las ideas para la enseñanza que aquí se describen funcionarán mejor con niños pequeños. Adapte sus métodos de enseñanza para niños de diferentes edades a fin de que participen en el aprendizaje y en el canto.

Haga hincapié en los principios del Evangelio de la canción.

Tenga en cuenta las siguientes ideas conforme enseñe “Las familias pueden ser eternas” (CN, pág. 98). Pida a los niños que presten atención para que puedan descubrir una parte del plan de nuestro Padre Celestial a medida que usted cante la primera línea de la canción, y que se pongan de pie cuando sepan cuál es (familia). Invite a los niños a que canten esa línea con usted. Señale que las melodías de “Dios me dio” y “de verdad” siguen el mismo modelo y pida a los niños que canten esas palabras. Pídale que escuchen la siguiente parte de la canción a fin de descubrir por cuánto tiempo podrán estar con su familia. Cante la segunda línea, haciendo hincapié en las palabras “por la eternidad”. Invite a los niños a que canten esa línea con usted y luego canten las dos líneas juntas. Pida a los niños que presten atención al estribillo para descubrir las palabras que quieren decir “para siempre”. Cante “Eternas pueden ser las familias” y pida a los niños que lo canten después de usted. Cante “por el divino plan” y pídale que lo canten después de usted. Pregunte cuál es el plan de nuestro Padre Celestial y recuérdelle que Él desea que se casen en el templo y que tengan



A fin de ayudar a que los niños aprendan la melodía de una canción, mantenga la mano en posición horizontal y, a medida que canten las palabras, muévala hacia arriba para indicar los tonos más altos y hacia abajo para indicar los tonos más bajos.

su propia familia eterna. Termine de enseñarles el estribillo; para ello, cante frases e invite a los niños a cantarlas después de usted.

Práctica: A fin de enseñar una canción eficazmente, es necesario que usted mismo sepa la canción. Practique en casa para que cuando esté enseñando a los niños los pueda ver a ellos.

Utilice ayudas visuales para ayudar a que los niños aprendan y recuerden las palabras.

Con el Salvador al lado,	¿cómo obraría yo?	¿Viviría el Evangelio	con más determinación?	¿Seguiría Su ejemplo?	¿Desearía ser mejor	si yo pudiera ver al Salvador cuidando de mí?

Ayudas visuales disponibles
en sharingtime.lds.org

Tenga en cuenta las siguientes ideas conforme enseñe “Con el Salvador al lado” (página 28 de este bosquejo):

- Elabore una tira de papel por cada frase de la canción y busque una lámina que represente cada frase. Coloque las láminas en un lado del salón y las tiras de papel en el otro lado. Analice con los niños de qué maneras actuarían diferente si pudieran ver al Salvador a su lado.

Utilice movimientos o acciones apropiados para que los niños participen y para ayudarles a recordar la canción.

Tenga en cuenta las siguientes ideas a medida que enseñe “Mi Padre Celestial me ama” (CN, págs. 16–17). Pregunte a los niños de qué maneras han demostrado amor por los miembros de su familia. Pregúnteleles de qué maneras nuestro Padre Celestial les ha demostrado amor a ellos. Explique que Él creó este hermoso mundo para ellos porque los ama. Cante la canción a los niños una frase a la vez e invítelos a cantar con usted a medida que realicen acciones para cada parte: pájaros can-

Cante la canción y pida a los niños que escojan las láminas que coincidan con las palabras.

- Pida a los niños que canten la canción junto con usted a medida que usted vaya señalando las láminas.
- Dé a cada clase una frase y pídaleles que la canten de pie, y luego cambie las frases hasta que cada clase haya tenido la oportunidad de cantar cada frase.

Testifique: Dé un breve testimonio a los niños de las verdades del Evangelio que se encuentran en las canciones de la Primaria. Ayude a los niños a entender que cantar es una forma en la que pueden dar testimonio y sentir el Espíritu.

tando, mirar el cielo, lluvia sobre su faz, etc. Para la segunda estrofa, invítelos a hacer acciones tales como señalar sus propios ojos, hacer de mariposas y ahuecar las manos detrás de las orejas. Invítelos a abrazarse a sí mismos mientras cantan “la vida me dio”, a que se pongan la manos sobre el corazón (“y un corazón”) y a inclinar la cabeza y cruzar los brazos (“y gracias a Él daré”). Pídaleles que vuelvan a poner las manos sobre el corazón mientras cantan “Sí, mi Padre me ama, lo sé”.



La repetición ayuda a que los niños aprendan canciones nuevas. Repita las canciones de diferentes maneras, tales como susurrar, tararear con la boca cerrada, aplaudir al ritmo, variar la velocidad o cantar sentados y de pie.

Con el Salvador al lado

Con detenimiento ♩ = 90–100

Letra y música por Sally DeFord

1. Con el Sal - va - dor al la - do, ¿có - mo o - bra-rí - a yo? ¿Vi - vi -
 2. Con el Sal - va - dor al la - do, ¿qué es lo que di - rí - a yo? ¿Mis pa -
 3. Cris-to siem - prees-tá con - mi - go aun - que no le pue - da ver. Mu - cho a -

rí - a el E - van - ge - lio con más de - ter-mi - na - ción? ¿Se-gui - rí - a Su e -
 la - bras ha - bla - rí - an de ter - nu - ra y a - mor? ¿Sen - ti - rí - a un gran
 mor de Él re - ci - bo, ga - lar - dón por ser - le fiel. Quie - ro ser e - sa per -

jem - plo? ¿De - se - a - rí - a ser me - jor si yo pu - die - ra ver al Sal - va - dor
 go - zo al más re - ve - ren - te ser, si yo pu - die - ra ver al Sal - va - dor
 so - na que me gus - ta - rí - a ser si yo pu - die - ra ver al Sal - va - dor

1.2.

cui - dan - do de mí?

3.

cui - dan - do de mí.

Copyright © 1991 by Sally DeFord. Todos los derechos reservados.
 Esta canción puede copiarse para su uso casual y no comercial en el hogar y en la Iglesia.
 Se incluirá este aviso en cada copia.

La enseñanza a niños con discapacidades

El Señor enseñó: “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos” (3 Nefi 22:13).

Las hermanas líderes de la Primaria tienen una responsabilidad importante de enseñar el evangelio de Jesucristo a todos los niños, incluso a aquellos con discapacidades. La Primaria es un lugar en donde todo niño debe sentirse bienvenido, amado, cuidado e incluido. En este ambiente es más fácil para todo niño comprender el amor de nuestro Padre Celestial y Jesucristo, y sentir y reconocer la influencia del Espíritu Santo.

Para obtener mayor información sobre cómo ayudar a niños con necesidades especiales, véase disabilities.lds.org.

Cada niño es valioso ante Dios. Cada uno necesita amor, respeto y apoyo.

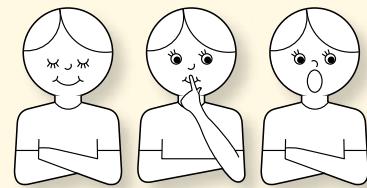
Consulte a otras personas al esforzarse por dar respuesta a las necesidades de niños con discapacidades de su Primaria.

1. Consulte a los padres del niño. Por lo general, los padres conocen a su hijo mejor que cualquier otra persona. Ellos pueden enseñarle cómo dar respuesta a las necesidades del niño, cuál es su capacidad de concentración y cuáles son las formas preferidas de aprender. Por ejemplo, algunos niños responden especialmente bien a la música; otros a relatos, láminas, pasajes de las Escrituras o movimientos. Utilice una variedad de métodos de enseñanza asegurándose de incorporar las formas en que cada niño aprende mejor.

2. Consulte con otros líderes y maestros de la Primaria. Oren y trabajen juntos para encontrar las formas de ayudar a cada niño a aprender el evangelio de Jesucristo y a que se sienta querido.

3. Consulte al consejo de barrio. Los líderes del sacerdocio y otras organizaciones auxiliares pueden tener ideas sobre cómo ayudar a los niños que tengan necesidades especiales. En un barrio, el grupo de Sumos Sacerdotes ofreció conseguir un “abuelo para la Primaria” cada semana para que se sentara con un niño con autismo. (Lo ideal sería que fuera la misma persona cada semana). Esto ayudó a mantener al niño concentrado en la lección y a sentirse querido.

El élder M. Russell Ballard enseñó: “Es evidente que a quienes se nos han confiado esos preciados hijos hemos recibido una sagrada y noble mayor-domía, porque fue a nosotros a quienes Dios llamó para que rodeáramos a los niños de esta época con amor y con la luz de la fe, así como con el conoci-miento de saber quiénes son en realidad” (véase “Mirad a vuestros pequeñitos”, Liahona, octubre de 1994, pág. 40).



Algunos niños con discapacidades responden bien a los incentivos visuales. Utilice incentivos como los que se muestran aquí para indicar cuándo es el tiempo de orar, de quedarse callados o de cantar.

Las figuras están disponibles en sharingtime.lds.org

Adaptación de lecciones: Es probable que sea necesario adaptar sus Tiempos para compartir para los niños con discapacidades. Véase sharingtime.lds.org para obtener algunos ejemplos de cómo hacerlo.



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en EE. UU. Aprobación del inglés: 2/17.
Aprobación de la traducción: 2/17. Traducción de 2018 *Outline for Sharing Time: I Am a Child of God*. Spanish. 14756 002
Créditos de las ilustraciones: Página 2: fotografía de planeta cortesía de NASA/JPL. Página 4: fotografía de la tierra © Corbis.
Página 15: fotografía de nubes © Getty Images.

SPANISH



4 02147 56002 5
14756 002